

Contenido

Prólogo	3
Presentación	5
La Calle 21 de Agosto de 1944	9
El Teatro Benito Juárez	15
La Calle Belisario Domínguez	23
La Calle Francisco I. Madero	28
El Antiguo Palacio de Gobierno	34
La Calle Revolución de 1910	41
El Hospital Juan María de Salvatierra	44
La Calle 5 de Mayo	51
La Catedral de Nuestra Señora de La Paz	56
La Calle 16 de Septiembre	67
La Calle Ignacio Zaragoza	72
El Palacio Municipal	78
La Calle Independencia	85
El Jardín Velasco	89
La Calle Carlos M. Esquerro	95

La Calle Agustín Arriola	105
La Calle José Antonio Mijares	109
El Comercio La Perla de La Paz	113
La Calle Ignacio Bañuelos Cabezud	121
El Muelle Fiscal y la Torre del Vigía	125
La Calle Antonio Rosales	131
La Calle Félix Ortega Aguilar	140
El Edificio Sobarzo	145
El Paseo Álvaro Obregón y El Malecón	149
La Calle Profr. Marcelo Rubio Ruiz	155
El Edificio De La Logia Masónica	159

Prólogo

Uno de los principales objetivos de la actual administración municipal es el rescate, preservación y difusión del patrimonio arqueológico, histórico y artístico, además de proteger nuestro ecosistema rico en recursos y bellezas naturales.

Las tradiciones, costumbres y los hechos históricos del pueblo sudcaliforniano no deben olvidarse, por que forman parte de nuestra identidad y porque constituyen la fuerza moral y cívica que debemos conservar siempre. Por eso nuestra cultura, con sus particularidades, debemos recrearla todos los días y a cada momento, a fin de que las nuevas generaciones participen de ella, la consoliden y la defiendan como algo que les es propio.

Es con estos propósitos por los que el H. X Ayuntamiento de La Paz promovió la publicación de esta obra, cuyo contenido se refiere a los monumentos históricos y las calles del centro de nuestra ciudad capital. El autor es el maestro Leonardo Reyes Silva, quien desempeña el cargo de Cronista Municipal, en la presente administración.

Con la asiduidad que lo caracteriza, el autor incluye una serie de crónicas en las que se habla del antiguo Palacio de Gobierno, de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz, del Palacio Municipal y de las calles del centro histórico como la

Belisario Domínguez, Francisco I. Madero, 16 de Septiembre y las que antes se llamaban Puerto, Comercio y Obispado.

Las calles de hoy pero con reminiscencias del ayer; con los nombre de las personas que vivieron en ellas; con los edificios antiguos que fueron testigos de las transformaciones políticas y sociales de nuestro pueblo desde la segunda mitad del siglo XIX. Recuerdos que afirman el presente porque forman parte de la historia de la ciudad de La Paz.

Lic. Alfredo Porras Domínguez

Presidente Municipal de La Paz

Presentación

Cuando el Lic. Alfredo Porrás Domínguez, Presidente del H. X Ayuntamiento de La Paz me extendió el nombramiento de Cronista Municipal, en septiembre de 1999, hice el propósito de revivir un poco el pasado histórico de nuestra ciudad capital y del municipio, considerando que era una de las obligaciones inherentes a mi responsabilidad.

Sin descuidar aspectos del presente que tienen que ver con el desarrollo como son los que se relacionan con la economía, la educación, la cultura y la política, entendida ésta como el arte de servir a los demás, me dediqué a una labor de investigación y difusión de lo que han sido y son las calles y monumentos del centro histórico de La Paz con la intención de que la población del municipio, en especial los estudiantes, conozcan la historia de cada uno de ellos y valoren la conveniencia de conservarlos, como una muestra de lo que las generaciones pasadas han hecho por nuestra ciudad.

Las calles, como las arterias y las venas del cuerpo humano, son las conductoras de la vida de una comunidad urbana. A través de ellas las personas se comunican bien caminando o por medio de vehículos de tracción. A través de ellas se realizan las actividades que hacen posible el comercio, los servicios públicos y las relaciones interpersonales tan necesitadas en esta época de

acusado individualismo. Las condiciones materiales de una calle son el reflejo de cómo sienten y conviven los habitantes de ella, pero también de que manera los gobiernos se han preocupado por su conservación y funcionamiento.

Por su parte, los monumentos históricos tienen la doble función de recordar y servir de ejemplo para las generaciones presentes y futuras. Recordar y conocer los motivos que obligaron a nuestros antepasados a construir edificios, parques, palacios, iglesias, chimeneas y fundiciones. Porque contar con ellos les permitió avanzar en los propósitos de lograr condiciones mejores de vida para las personas y para la sociedad de la que formaban parte.

Pero también ejemplo, porque los que nos antecedieron, con las limitaciones de esos tiempos, nos dejaron una muestra de la capacidad del hombre para realizar obras que hoy se nos antojan extraordinarias. Por eso, la conservación y preservación de los monumentos históricos que existen en nuestra ciudad y en todo el Estado es un deber que compete a toda la población, con la celosa vigilancia y apoyo de las autoridades de cualquier nivel.

La atracción que ofrecen las calles y monumentos debe ser un orgullo para los paceños y para todos los habitantes del municipio. Si consideramos al turismo como una real opción para nuestro desarrollo, debemos cuidarlos porque serán la imagen a través de la cual nuestros visitantes, nacionales y extranjeros podrán te-

ner, por natural simbiosis, las mejores expresiones para un pueblo que ama a su ciudad, con sus encantos inigualables y la tradicional hospitalidad de que ha hecho gala todo el tiempo.

Leonardo Reyes Silva

Cronista Municipal

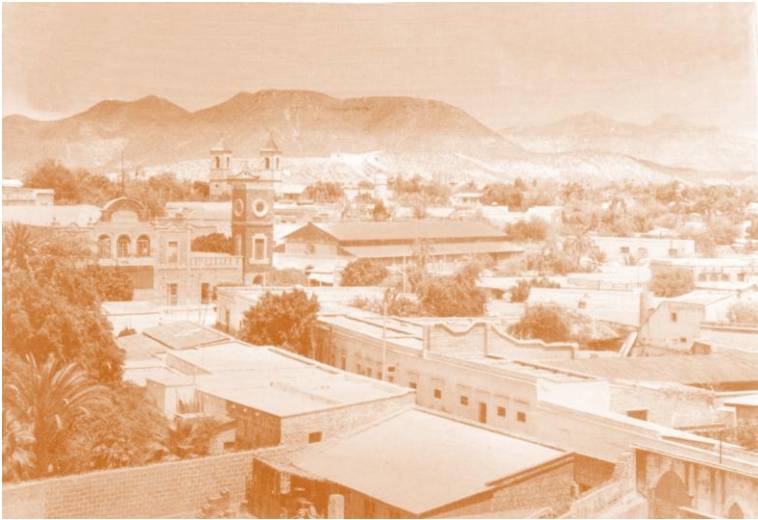
La Calle 21 de Agosto de 1944

Las calles son el alma de las ciudades, porque por ellas transitan inquietudes, alegrías, tristezas, risas infantiles y amores de adolescentes. Las calles siempre llevan a un lado: a encontrarse con otras y en ocasiones, terminan abruptamente frente a una barda o edificio y, si bien les va, reiniciar su ruta cientos de metros más adelante.

En nuestra ciudad de La Paz existen algunas de estas últimas calles, que por culpa de una mala urbanización quedaron truncas y solo alcanzaron a recorrer unas cuantas manzanas. Este es el caso de la calle 21 de Agosto ubicada en la parte antigua de la ciudad, y cuyo origen data de finales del siglo pasado. En efecto, cuando en 1861 las autoridades municipales hicieron un levantamiento topográfico y se elaboró el plano correspondiente, las calles que ya existían recibieron los nombres de Obispado, Central, Comercio, Progreso, Puerto, Mijares, Delicias, Medellín, entre otros.

En 1946, con motivo de la promulgación de la Ley Federal de Alfabetización por el entonces Presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho, la calle Progreso fue bautizada con el nombre de 21 de Agosto de 1944, fecha en que se expidió el Decreto correspondiente. La placa que se colocó para recordar el hecho histórico fue develada por el señor Gilberto Arriola, Delegado

de Gobierno de La Paz. En esa época el gobernador del Territorio Sur de la Baja California era el general Agustín Olachea Avilés quien tenía sus oficinas en el antiguo Palacio de Gobierno, frente al Jardín Velasco.



Calle 21 de Agosto de 1944. Termina frente a Palacio Municipal.

La calle 21 de Agosto es muy corta y por eso algunos la llaman callejón. Recorre apenas unos cien metros y se inicia por el sur en la calle Agustín Arriola, antes llamada Puerto, y por el norte colinda con la 16 de Septiembre, conocida desde el siglo pasado como calle Central.

Su ubicación es sencilla si se sabe que en ella se encuentra una de las entradas principales de la tienda Dorian's y también la Plaza Oriental que alberga varios locales comerciales. Además se distingue porque es una de las dos que no per-

mite el tránsito de vehículos. La otra es una calle de escasos cincuenta metros de largo, entre las calles Esquerro y el paseo Álvaro Obregón mejor conocido como El Malecón. A sus lados se encuentran los hoteles Perla y Plaza Real. Hoy se conoce como Callejón La Paz y en él se realizan eventos culturales y venta de artesanías.

Por el año de 1965, cuando se inició el auge del comercio de importación de productos suntuarios, aprovechando las facilidades de la zona libre y el establecimiento de las comunicaciones marítimas a través de los transbordadores, el centro de la ciudad comenzó a transformarse derrumbando edificios antiguos y remodelando otros. Los dueños o inquilinos de esa zona vendieron o arrendaron sus casas a inversionistas, quienes construyeron locales propios para negocios y comercios. La calle 21 de Agosto no fue la excepción.

Después de los años transcurridos pocos recuerdan las construcciones originales y mucho menos las personas que durante muchos años las habitaron. Gracias a la información proporcionada por la estimada dama, Consuelo Montes López, cuya familia radicó durante casi seis décadas en esa calle, podemos reseñar parte de su historia.

Por el lado izquierdo viniendo de la 16 de Septiembre, se encontraba el negocio de don Felipe R. Cota, dedicado a la venta de billetes de lotería; la imprenta que editaba el periódico Baja California, propiedad de Eduardo Garay Briggs,

quien posteriormente lo traspaso a Jorge S. Carrillo; el taller de máquinas de escribir Servicio Olivetti de Gerardo Pineda; una casa de huéspedes atendida por *doña Pacita*; la peluquería de Miguel Avilés; un escritorio público atendido por Pablo Aguilar, más conocido como *Gaona*; el taller de relojería de los señores Luis Orea y Enrique Carrillo. Tenían un ayudante llamado Germán Corona conocido como el *Pan de Vapor*, porque su padre horneaba y vendía en las calles el sabroso alimento voceándolo con ese estribillo. Enseguida se encontraba la carpintería de Luis Garciglia quien compartía su oficio con el de maestro de talleres de la escuela secundaria Morelos; más adelante existía otra casa de huéspedes con restaurant, atendida por la señora Guadalupe Pozo Domínguez.

Por el lado contrario, viniendo de la calle Agustín Arriola, donde hoy se encuentra el Banco Nacional de México, el terreno era propiedad de la familia Ruffo; la casa siguiente que se encontraba en mal estado pertenecía a los herederos de Alfonso González Canseco, quienes la vendieron y ahí se construyó el edificio que albergó la mueblería Hnos. Vázquez. Actualmente está deshabitado, pero en el sótano funciona un billar con otros juegos de mesa. En lo que hoy es la tienda Dorian's había una casa muy amplia ocupada por el señor Julio Gómez, quien utilizaba la mitad de ella como bodega en la que guardaba costales con damiana. Se dice que fue el primero en industrializar esta planta silvestre, incluso cuando cambió su residencia a la ciudad

de Guadalajara continuó con el negocio de producir licor de damiana. La casa en cuestión se vendió a Estanislao Cota, más conocido como *El Tanayo* quien la dividió en varios locales de renta. En ellos estuvieron las oficinas de la Cámara de Comercio atendida primero por Luis Romero Geraldo y después por Adalberto Rico Castell. En el siguiente local estuvo por muchos años la Oficina de Pesca; más adelante vivieron el meteorologista Rodolfo Ortiz y el ingeniero Daniel Mario Islas Sánchez, padre del también ingeniero Hugo Islas Carpizo. Antes de ellos habitó el local el doctor Mora y su familia de origen español.

Una de las más antiguas familias que vivían en la calle 21 de Agosto fue la del señor Rafael Montes Carmona que radicó en ella por un tiempo de 46 años, de 1944 a 1990. El señor Montes fungió como Juez del Registro Civil por casi veinte años y como tal le tocó unir en matrimonio a muchas distinguidas señoritas y señores de nuestra capital. Mencionamos algunos de ellos: Josefina González Verdugo y Humberto Suárez Aguirre, María Teresa Ruffo y William Callahan, Alicia Rodríguez Cota y Carlos Verdugo, Laura Cornejo Estrada y Octavio Reséndiz, Gloria Peña Hage y Clare L. Bishop.

La construcción siguiente pertenecía a la familia Sosa y Silva y estaba dividida en varios departamentos. Ahí vivieron entre otros las familias Avilés Hirales, Tena Alanis y García Rodríguez. Mención especial debe darse a la esquina que colinda con la calle 16 de Septiembre, pues en

ese terreno hubo una casa de adobe, cuyas paredes tenían un grosor de medio metro, con techo de vigas de palmera, sostenidas con mezcla que incluía riscos de mar. Era una verdadera reliquia que nunca debió ser demolida, ya que era parte importante de la historia de la ciudad.

En el presente la calle 21 de agosto, antaño Progreso, es una calle exclusivamente comercial. Ahí se localizan tiendas como Dorian's, Regalos El Arco, Importaciones Taiwan, La tienda del Bebe, Sport Word, Karen, Moda Juvenil y Regalos Taipei. De sus antiguos moradores solo queda el recuerdo de todos aquellos que compartieron la amistad de buenos vecinos y supieron, con su estancia en esa calle, mantener vivas las tradiciones de una ciudad que hoy, en la antesala de un nuevo siglo, busca su desarrollo a toda costa.

El Teatro Benito Juárez

Uno de los monumentos históricos que se encuentra en la parte antigua de la ciudad es el Teatro Benito Juárez, localizado en la calle Belisario Domínguez, conocida anteriormente como calle Libertad o Primera. Construido a principios del siglo pasado, el teatro ha formado parte importante en el desarrollo cultural de la población y ha sido el escenario de eventos políticos, cívicos y sociales efectuados en el periodo de 1910 a 1960.



Teatro Juárez en calle Primera hoy Belisario Domínguez

En las últimas décadas del siglo XIX la sociedad paceña tenía un gran interés por la cultura y las artes. Además de la presentación de artistas locales, contrataban grupos de teatro, danza y canto del interior de la república, quienes lle-

gaban por vía marítima procedentes del puerto de Mazatlán. Dos de esos conjuntos artísticos fueron la Compañía de Ópera Italiana que llegó a La Paz en el año de 1883 en la que formaba parte del elenco la cantante Ángela Peralta, y ya en 1907, la Compañía de Ópera de los Hermanos Freggoli.

Como en esa época no se contaba con un local adecuado para las funciones, estas tenían lugar en los corredores del Palacio de Gobierno, en el patio interior de la casa comercial La Torre Eiffel, propiedad de Miguel González e hijos y, en ocasiones, en el Jardín Velasco. Fue por eso que en 1888, el Jefe Político José María Rangel decidió construir un teatro “*atendiendo las exigencias de cultura de la población*”. Esas fueron sus intenciones, pero por diversas causas la construcción se inició en el mes de marzo de 1906, cuando el coronel Agustín Sanginés colocó la primera piedra del añorado centro cultural acompañado de algunos socios del Club Benito Juárez, entre ellos Gastón Vives, Alfonso M. Maldonado, Guillermo Silver, Adrián Valadez, Filemón C. Piñeda y Antonio Ruffo.

Es importante destacar que la obra se construyó con la colaboración de toda la población paceña y que fue el Club Benito Juárez integrado por las personas más representativas de la ciudad, el que realizó múltiples actividades para la recaudación de fondos. En ese año se iniciaron los primeros donativos para la construcción de la obra. En el archivo histórico “Pablo L. Martínez” existe un documento con la relación de personas

que aportaron dinero para esta causa. También la carta del señor Jerónimo C. Romero ofreciendo *“un millar de piedras brutas para los cimientos de tan importante obra...”* Otra fuente de ingresos fue la renta anticipada de plateas mediante contrato con los futuros usuarios. Antonio Domínguez, Miguel L. Cornejo, Miguel González, Guillermo Silver, fueron algunos que reservaron esas plateas. Gracias a esa participación y el interés demostrado por el señor Gastón J. Vives, Presidente del Ayuntamiento de La Paz y la Junta Patriótica del mismo, fue posible su inauguración en el mes de septiembre de 1910, con motivo de los festejos del centenario de la independencia nacional.

A propósito, en 1952, don Jorge S. Carrillo publicó un artículo en el periódico Baja California en el que recuerda las fiestas patrias de ese año. Entre otras cosas dice refiriéndose al teatro Juárez: *“Con ningunos fondos se contaban cuando fue colocada la primera piedra y, sin embargo, el persistente interés por la construcción de esa obra ha venido procurándose los recursos necesarios, y el edificio se ha levantado y aunque no terminado todavía, quedó inaugurado celebrándose en él nuestras fiestas patrias...”*

El señor Carrillo recuerda que en el acto inaugural se presentaron los juegos florales convocados por el Comité de las Fiestas del Centenario y que fue la señorita Beatriz Mc. Hatton la reina que presidió la ceremonia, quien hizo entrega de la flor natural al poeta David Gutiérrez Vázquez. El mantenedor de los juegos florales fue don

Julio Mitchell, reconocido como hombre de amplia cultura y elocuente orador.

Después de 1910 y debido a los acontecimientos revolucionarios que tuvieron lugar en todo el país, las actividades artísticas del teatro Juárez quedaron suspendidas, aunque de seguro se utilizó para actos políticos o cívicos, tal como lo demuestra una fotografía tomada en 1921. No fue sino hasta 1931, con motivo de la creación de las Olimpiadas Territoriales, cuando el teatro volvió a ser el centro cultural de la ciudad, ya que en él se efectuaron los concursos de canto, danza, declamación y teatro de los niños y jóvenes que representaban a las siete delegaciones de gobierno de la entidad.

En 1938, durante el gobierno del general Rafael M. Pedrajo, se hizo una remodelación del teatro dotándolo de butacas en la parte inferior y en la planta alta se colocaron gradas, servicios sanitarios y un cubículo para los aparatos de proyecciones. Fue en esos años cuando el local comenzó a utilizarse como sala de cine de manera regular. Personas de esa época recuerdan que la primera película sonora que se exhibió fue “Allá en el rancho grande”, con los artistas Tito Guízar, Esther Fernández, René Cardona y Ema Roldán.

Así, combinando eventos artísticos con actos políticos y la presentación de películas como “Santa”, “Vámonos con Pancho Villa”, “El compadre Mendoza”, “La mujer del puerto”, “Ahí está el detalle”, “Enamorada”, etc., el teatro-cine

Juárez, como fue conocido, era el centro de recreación de la población de La Paz hasta la década de los setenta. Problemas originados por la compañía que tenía el contrato de arrendamiento y también por la construcción de dos cines más llamados Constitución y Cinema La Paz obligaron al cierre de este recinto cultural.

En 1972 el gobierno del entonces territorio concesionó el local del teatro a la empresa Alarcón, dueña de una cadena de salas cinematográficas, pero por incosteabilidad del mismo se suspendieron las funciones en 1984. Doce años estuvo el teatro cerrado, con los naturales deterioros que ese tiempo le ocasionó. Las autoridades estatales no pudieron resolver el problema de la concesión y no fue sino hasta el año de 1996, cuando el entonces gobernador Lic. Guillermo Mercado Romero hizo entrega formal del inmueble al Ayuntamiento de La Paz, presidido por el Lic. Leonel Cota Montaña.

Las autoridades municipales desde años antes tenían proyectado acondicionar el local del teatro para oficinas, incluso para instalar ahí la Dirección de Cultura del Ayuntamiento. Sin embargo, la demanda de la población era en el sentido de que se rehabilitara y volviera a utilizarse para lo que originalmente fue diseñado: un teatro popular.

Gracias a la iniciativa de personas como la maestra Rosa María Mendoza de Uribe, Rubén Antonio Jaime Salgado y la maestra Consuelo Amador de Rivera, entre otros, quienes desde

tiempo atrás habían venido pugnando por la reconstrucción del teatro, fue posible que el Ayuntamiento hiciera entrega del inmueble al Patronato de la Cultura de Baja California Sur, A. C., para que se avocara a su rehabilitación. El Patronato, constituido en el mes de mayo de 1996, quedó integrado por las siguientes personas: Presidenta, Rosa María Mendoza de Uribe; Secretario, Rubén Antonio Jaime Salgado; Tesorera, Guadalupe Graff de Zamudio. Como coordinadores quedaron Teresita Aréchiga de Tuchman en Relaciones Públicas; Graciela Gómez de Onche, en Pintura; Norberto Flores Mendoza, en Música Popular; Consuelo Amador de Rivera, en Música Clásica; Jesús Flores Acosta, en Arquitectura; Alfonso Álvarez Bañuelos, en Teatro; Marco Antonio Ojeda García, en Danza; Gabriel Rodríguez Cortés, en Difusión; César Pineda Chacón, en Historia y Literatura; Elsa de la Paz Esquivel, en Cultura Popular. Para Eventos Especiales se incluyeron a Picky S. De Unzón, José Santana Pineda y Heriberto Parra Hake.

A partir de 1996, el Patronato ha realizado múltiples gestiones a fin de recaudar fondos para la rehabilitación del inmueble, en especial la construcción del foro, la tramoya y la restauración del frente del edificio devolviéndole su fachada original. Las condiciones en que el Patronato recibió el teatro eran lamentables. La fachada alterada, el sistema eléctrico obsoleto, la sillería en su mayoría inservible, los baños deplorables, la fosa de músicos convertida en bo-

dega, el foro y la tramoya totalmente destruidos, el arco del proscenio desaparecido, los camerinos y entrada de artistas a punto de derrumbarse. Las obras se iniciaron con la construcción del foro, la tramoya, la fosa y los baños con una inversión de dos millones 600 mil pesos invertidos por el IX Ayuntamiento. Después, con el apoyo de SEDESOL se inició la remodelación de la fachada con un costo de dos millones 700 mil pesos. En el presente año del 2000, nuevamente SEDESOL destinará 140 mil pesos para el arreglo del vestíbulo y por su parte el gobierno del Estado aportará 225 mil pesos para terminar el arreglo del frente del teatro.

El patronato que preside la maestra Rosita Mendoza de Uribe se ha propuesto terminar el proyecto del teatro Juárez en un plazo de diez años, que pueden ser menos si la sociedad paceña colabora con entusiasmo para ese noble propósito. La tarea no es sencilla puesto que se pretende devolverle su fachada original, habilitar el foro con los adelantos más modernos, la instalación de la cabina de audio e iluminación, el acondicionamiento de la galería, la reinstalación de la fosa y los palcos que antes tenía y adecuar una sala para exposiciones y conferencias. Y todo ello respetando su arquitectura original tanto en la parte exterior como interior.

Falta mucho por hacer, entre ello restaurar el piso de la sala, equipar el foro y adquirir las 600 butacas para la planta baja pero como bien dice la Presidenta del Patronato, con la ayuda institucional y de todos los que aman la tradición

sudcaliforniana y los que vivieron los años de esplendor del Teatro Juárez, será posible que este monumento histórico y patrimonio de Baja California Sur vuelva a vivir, para solaz y esparcimiento de la población paceña.

La Calle Belisario Domínguez

Paralela al malecón corre una calle de las más antiguas de la ciudad, ya que su existencia data de mediados del siglo pasado. En efecto, en 1869, el ayuntamiento de La Paz publicó un acuerdo para la división en áreas de los solares baldíos de la ciudad y en él menciona la calle Libertad. En igual forma, en el plano levantado en 1886 vuelve a aparecer el nombre de Libertad también llamada calle Primera porque, en efecto, es la que sigue después del malecón. Y durante las primeras décadas del siglo xx ese nombre continúa identificando a esa vía, hasta un poco antes de 1930 en que fue sustituido por el de Belisario Domínguez.

Por ser tan antigua tiene una historia interesante sobre todo a partir del siglo xx. A sus alrededores se construyeron las primeras casas y fue el paso obligado para muchas de las actividades comerciales de ese entonces. Basta recordar que por una de sus aceras se encontraba la parte trasera de la Casa de Gobierno construida en 1881 por el Jefe Político José María Rangel, y que por uno de sus lados se construyó el Teatro Cine Juárez a principios del siglo xx. Además, un costado del Palacio Municipal se encuentra en esa calle, edificio inaugurado en 1910.

La calle Belisario Domínguez empieza en el entronque con la calle Manuel Torre Iglesias en el Barrio del Esterito y recorre ocho manzanas hasta llegar a la calle 16 de Septiembre. A partir de ahí desaparece y vuelve nuevamente a la altura de la calle Ignacio Allende para continuar siendo la calle primera después de la calzada Álvaro Obregón, conocida como Malecón. De la Allende atraviesa unas quince manzanas hasta llegar a la altura del Centro Comercial Colima, donde termina.

Iniciando de norte a sur, por la calle Belisario Domínguez se encuentran varias casas y edificios que tienen muchos años de construidos. En el barrio del Esterito están las viviendas de las familias Lucero, Arredondo, Lizardi, Calderón, Tamayo. Más al centro se localizan las casas de las familias Gibert, Cuenca, *Coni* Ochoa, del profesor Fortunato García Yuen. Y mas al sur las propiedades del profesor Arturo Sandoval, de Enrique Castillo y de la familia Romero Escopinichi. Por esa vía estaban establecidos varios negocios como el de abarrotes de Juan Unzón frente al Teatro Juárez; en la esquina con la calle 16 de Septiembre estaba el comercio **Al puerto de La Paz** de los señores Ramón Wong, Juanito Choa, Arturo Lyom y Juan Unzón; la nevería **La Flor de La Paz** de don Ángel Román, la sastrería de Víctor Manuel González Fong, mas conocido como *El Tuta*, el taller eléctrico de don José Andrade, la peluquería del señor Barrera y después de Enrique Ramos Lemus, mas conocido como *El Zurdo*. Enfrente estaba la sastrería de Julián

Pérez y el consultorio del Doctor Raúl Carrillo. Por esa calle se encontraba también la Escuela de Música, de la que fueron directores don Gilberto R. Mendoza, José de Sandozequi y Luis Peláez Manríquez; otro negocio era la cantina de don Guillermo Salgado Pedrín llamada **El Caímán** y no podemos dejar de mencionar los puestos de mercancías diversas establecidas en el Mercado Madero. Un comercio que tiene sesenta años de establecido es el de la señora Ema Gómez viuda de Díaz localizado casi en la esquina con la calle Cuauhtémoc. Ella tiene ochenta años y todavía atiende a la clientela que por costumbre va a comprar sus mercancías.



Construcción del edificio de la Gendarmería del Distrito

Especial mención merece el edificio de la Escuela Secundaria **José María Morelos y Pavón** que empezó a funcionar en lo que había sido antes la

cárcel municipal y que fue acondicionado por el gobierno del Tte. Cnel. Rafael M. Pedrajo, en 1939. Ahí se estableció también la Escuela Normal, a partir del año de 1944. Años después, cuando la secundaria Morelos y la Normal ocuparon sus propias construcciones el antiguo edificio fue remodelado para convertirlo en el Cinema La Paz. Después, hace unos tres años se convirtió en el centro de espectáculos New World y en la actualidad es un local sin utilización.

En lo general la calle no ha cambiado mucho. Las transformaciones motivadas por el auge comercial y el desarrollo natural de la ciudad no la han afectado. Sin embargo, por estar cerca del malecón y la vista al mar, se ha construido algunos edificios modernos como el Hotel La Concha y Suites y varios departamentos con fines turísticos.



Escuela de Enseñanzas Especiales

Esta calle como la Francisco I. Madero que corre paralela a ella, llevan el nombre de un distinguido personaje de la Revolución Mexicana, que murió también asesinado por la dictadura del general Victoriano Huerta, en 1913. Nacido en Comitán, Chiapas, se recibió de médico cirujano,

partero y oculista en la ciudad de París, Francia. En 1911 fue electo presidente municipal de su ciudad natal y al año siguiente resultó electo senador suplente por su estado y posteriormente fue senador propietario. Enemigo político de Huerta, preparó un discurso para ser leído el 23 de septiembre de 1913 en el Congreso de la Unión, pero el presidente de la asamblea se lo impidió por considerarlo subversivo. Mandó entonces imprimir y circular el texto que se conoció el día 29 que decía entre otras cosas: *“el pueblo mexicano no se puede resignar a tener por Presidente de la República a Victoriano Huerta, soldado que se adueñó del poder por medio de la traición...”* ese fue el motivo para que el 7 de octubre siguiente fuera aprehendido y asesinado en el cementerio de Coyoacán.

El 13 de agosto de 1914 sus restos fueron trasladados al Panteón Francés y en mayo de 1938 a la ciudad de Comitán. El Senado de la República ha instituido la Medalla Belisario Domínguez para premiar el valor civil.

La Calle Francisco I. Madero

La calle Francisco I. Madero es una de las más antiguas de la capital de Baja California Sur. En el año de 1861, el Jefe Político del Territorio Teodoro Riveroll autorizó al agrimensor Guillermo Denton, para que levantara un plano de la ciudad de La Paz iniciando la demarcación de las calles en el lugar donde se encontraba la Casa de Gobierno, frente a la casa que habitaba el coronel José María Gómez en ese entonces. El sitio mencionado lo ocupa hoy el antiguo Palacio de Gobierno frente al Jardín Velasco.



Calle Segunda, antiguo Palacio de Gobierno y Jardín Velasco.

No se tiene referencia del nombre que se le puso a la actual calle Madero, pero en el plano levantado en 1886 esa vía aparece con el de Ignacio Zaragoza, el héroe mexicano del 5 de mayo de

1862. Esta calle Iniciaba en el barrio del Esterito y terminaba en el entronque con la calle Central, conocida hoy como 16 de Septiembre.

En el plano en cuestión mencionado las calles que corrían de norte a sur se registraron con numeración romana, de la primera a la octava, con excepción de la primera y segunda que eran conocidas con los nombres de Libertad y Zaragoza, respectivamente. En cambio las que corrían de oeste a este llevaban nombres de pueblos, personajes e Instituciones como San José del Cabo, Mulegé, Comondú, Morelos, Hidalgo, Ayuntamiento, etc.

La calle Segunda o Zaragoza siguió llamándose así hasta la década de los treinta del presente siglo y es probable que se haya cambiado su nombre en los años de 1928 o 1929 por el siguiente motivo. En esa época el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles tuvo serios problemas con la jerarquía católica que dio origen al movimiento cristero, el que causó diversos enfrentamientos armados con las consiguientes pérdidas humanas. El clero mexicano suspendió los ritos religiosos en señal de protesta y el gobierno por su parte dio instrucciones para que las instituciones públicas, jardines, calles, etc. no llevaran nombres relacionado con la Iglesia.

En un libro referente a Baja California Sur escrito en 1924 por el historiador norteamericano Aurelio de Vivanco, hace mención de la calle del Obispado, pero en 1949 en un plano de la ciudad ese nombre desaparece y en su lugar ponen el de

Ignacio Zaragoza. Y la calle que tenía esa designación está bautizada con el nombre de Francisco I. Madero, que permanece hasta el presente.

La justificación del nombre es obvia. Como iniciador de la Revolución Mexicana, defensor de la democracia y mártir de ella, Madero merece el reconocimiento y que mejor que en una de las calles principales de la ciudad de La Paz. Por esta vía se encuentra la antigua Casa de Gobierno construida en 1881 y el Jardín Velasco que data de años atrás. En la parte norte de la misma se localiza el edificio del que fuera el hospital Salvatierra edificado a fines del siglo pasado y considerado como monumento histórico. Casi en la confluencia con la calle 16 de Septiembre se encontraba el mercado Madero convertido en la actualidad en el Pasaje Madero.



Calle Segunda (Francisco I. Madero)

En años recientes era común que la gente mencionara esa vía como la *Calle de los Gobernadores* debido a que los exgobernadores Ángel César Mendoza Arámburo, Alberto Alvarado y Víctor Manuel Liceaga Ruibal tenían sus residencias en ella. Aún ahora esas casas pertenecen a sus familiares.

En la Calle Madero se encuentran varios edificios importantes como el del Seguro Social, el Supermercado Arámburo, el Banco Bital, la Farmacia Baja California, el hotel Yeneka, La zapatería Canadá, la tienda Mas y en el entronque con la calle Degollado el que hace más de cincuenta años ocupó la escuela Melchor Ocampo. Más al sur esta los departamentos de la familia Yuen —Don Manuel Yuen y sus hijos María Luisa José, Ricardo y Francisco— donde antes existía la tienda propiedad de ella misma. Por cierto, en ese lugar estaba el hotel Reforma cuya dueña era la señora Emilia Meyer. Don Manuel era también dueño del comercio La Primavera ubicado en la esquina de las calles Zaragoza y Agustín Arriola. Para el traslado de mercancías del interior de la República contaba con un barco llamado Belmar, originalmente un yate de lujo y convertido después en buque de carga. La calle continúa y termina al iniciarse el fraccionamiento los Girasoles donde cambia su nombre por el de calle Jazmín, casi en el límite de la ciudad.

En la manzana comprendida entre las calles Independencia y 16 de Septiembre estaba el billar de Pancho Domínguez atendido por el Jo-

sesón y en él la peluquería de Braulio Murillo. A la mitad de la calle se encontraba la tienda de plantas medicinales del señor Genovevo Cota y más abajo la tienda de ropa de Don Alfonso Velázquez Cabrera conocido como **El Baratero Cumbre**. Frente a este negocio funcionaba la menudería de *Don Polito*, parada obligatoria para los trasnochadores.

En el centro, en la esquina que forman las calles Madero y 5 de Mayo, está un edificio de tres plantas propiedad de la familia Arámbaro Salas en el que estuvo muchos años la Agencia de Publicaciones Arámbaro, después las oficinas de la Delegación de Industria y Comercio y ahora el Banco Bital. En la Antigua Casa de Gobierno, en el periodo de gobierno del Lic. Ángel César Mendoza Arámbaro, se estableció la Biblioteca de Las Californias que dio servicio hasta el año pasado, en que por disposición de la actual administración se convirtió en el Instituto de la Juventud. En la administración del general Bonifacio Salinas Leal —1959-1965— el edificio de la Casa de Gobierno fue derruido y en su lugar se construyó el Cine Constitución, pero en el periodo del Lic. Ángel César Mendoza el edificio se volvió a construir respetando en parte la arquitectura original.

La calle Francisco I. Madero ha sido escenario de actos políticos multitudinarios debido a que ahí se encontraba las oficinas del PRI, entre las calles Hidalgo y Morelos. Ese lugar fue visitado por el candidato a la presidencia Carlos Salinas de

Gortari y ahí se manejo la campaña de dos gobernadores del Estado.

El Antiguo Palacio de Gobierno

En las últimas décadas del siglo XIX, la ciudad de La Paz ya era importante sobre todo por su constante comunicación marítima con los puertos del occidente de México, y también por sus conexiones comerciales que tenía con otros países de Europa y los Estados Unidos. Su población en 1881 era de 4,310 habitantes y ya contaba con una infraestructura urbana, leyes y reglamentos que permitían su desarrollo político, administrativo, económico y cultural.

En el centro de la ciudad se encontraba la catedral de Nuestra Señora de La Paz y el Jardín Velasco construidos en 1865 y 1876. Alrededor de ellos se desarrollaba la vida social de los paceños y tenían lugar las concentraciones populares de diversa índole.

Debido a las necesidades propias de la administración pública, los Jefes Políticos de esa época consideraron la conveniencia de contar con un edificio que albergara las principales oficinas del gobierno del Distrito. Así, Máximo Velasco, Andrés L. Tapia y José María Rangel, personajes que gobernaron la entidad en el periodo de 1775 a 1889, seguramente incluyeron en sus programas de trabajo la construcción de un Palacio de Gobierno.

Correspondió al general Rangel, con el apoyo del Presidente Porfirio Díaz, poner la primera piedra

del edificio en el año de 1880 e inaugurarlo un año después, en 1881, completamente terminado. Las características arquitectónicas de la fue llamada **Casa de Gobierno**, son semejantes a otras construcciones que existen en otros Estados de la República en los que, la sobriedad de estilo y la distribución de espacios interiores, hacen recordar los antiguos edificios coloniales.



Casa de Gobierno durante las Fiestas del Centenario de la Independencia

En la construcción se utilizó piedra cantera extraída en la parte norte de la ciudad y los techos, puertas y ventanas se hicieron de madera traída del interior de la República. Los corredores interiores conducían a las diferentes oficinas y en el centro del patio se construyó un monumento al que se llegaba por cuatro pasillos adoquinados. En la parte superior del edificio se instaló un reloj y el águila del escudo nacional.

Localizado en la calle Segunda hoy Francisco I. Madero, el Palacio ocupaba una manzana completa limitada por las calles Primera —Belisario Domínguez—, Independencia y Ayuntamiento, conocida actualmente como 5 de Mayo. Al frente estaba el Jardín Velasco y en la parte posterior colindaba con la Gendarmería de Distrito, que también funcionó como cárcel municipal.

De 1881 hasta 1964, el Palacio de Gobierno fue ocupado por diversos gobernantes, entre ellos el propio Rangel, Bonifacio Topete, Agustín Sanginés, Manuel Mezta, Agustín Arriola, Rafael M. Pedrajo, Agustín Olachea Avilés, Juan Domínguez Cota, Francisco J. Múgica y Bonifacio Salinas Leal.

En 1939, los locales del Palacio estaban ocupados por las siguientes dependencias, de izquierda a derecha: Secretaría General de Gobierno, Despacho del Secretario General, Despacho del C. Gobernador, Archivo, Central telefónica, Guarnición de la Plaza, Radio, Conciliación y Arbitraje, Almacén, Dibujo, Registro Público, Ministerio Público, Sanitarios, Imprenta, Archivo de la Tesorería y Oficinas de la Tesorería. Al centro de la fachada principal se encontraba el vestíbulo.

Para el año de 1950 las dependencias ubicadas en el Palacio, de acuerdo a informes proporcionados por el señor Isidro Jordán Carlón, permanecían igual, con excepción de la Guarnición de la Plaza cuyo local estaba en el Jardín Velasco y en la parte posterior colindaba con la Gen-

darmería del Distrito, que también funcionó como cárcel municipal, era ocupado por las oficinas de Obras Públicas. Además se incluyó la Delegación de la Secretaria de Industria y Comercio, así como la oficina de Catastro. En el centro del patio estaba un depósito de agua.

Correspondió al General Bonifacio Salinas Leal, Gobernador del Territorio en el periodo de 1959 a 1965, construir el nuevo Palacio de Gobierno que se encuentra sobre la avenida Isabel la Católica, entre las calles Nicolás Bravo e Ignacio Allende. La construcción se inició en 1959 y se inauguró en el mes de mayo de 1964, con un costo de \$ 7'011,582.95. Pero también fue este gobernante quien dispuso la destrucción del antiguo Palacio para edificar en ese espacio un cine y varios locales que albergaron dependencias oficiales, entre ellas el Archivo Histórico, la Casa de la Cultura y el Patronato pro-conservación del Patrimonio Arqueológico de Baja California Sur.

La decisión de destruir el antiguo Palacio, que fue muy criticada por el pueblo paceño, fue motivada por dos razones principales expuestas por las autoridades. Ellas fueron el mal estado de los techos del edificio que amenazaban derrumbarse y la negativa del gobierno federal de autorizar el presupuesto necesario para su reparación

Existen documentos en el Archivo General del Gobierno del Estado en los que se inician las gestiones para reparar y ampliar el edificio. En 1944 —gobierno del general Francisco J. Múgica— se solicita la ampliación de un segundo piso

o la construcción de uno nuevo en un terreno de 60 por 50 metros localizado entre las calles Puerto, Paseo Álvaro Obregón, Esquerro y fincas particulares, lugar donde hoy se encuentra la Delegación de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público.

En 1948, el entonces gobernador del Territorio General Agustín Olachea Avilés vuelve a insistir ante la Dirección General de Bienes Nacionales para que autoricen un presupuesto de \$ 40,000.00 a fin de comenzar la construcción del segundo piso del Palacio. El costo total de la ampliación sería de \$ 1'500,000.00 según estimación del Ing. Gilberto Herrera González, Jefe del Departamento de Obras Públicas del gobierno.

Pasaron los años y no fue posible la restauración del edificio, que más se deterioraba con el paso del tiempo. Fue preciso apuntalar los techos y colocarle vigas de sostén para evitar posibles accidentes. Ante el riesgo de seguir ocupando el local, el gobernador Salinas solicitó al Presidente Adolfo López Mateos los apoyos económicos necesarios para la edificación del nuevo Palacio de Gobierno. Terminado éste y por una disposición que no se sometió a análisis histórico ni tampoco a un consenso popular, se ordenó la destrucción de la antigua “Casa de Gobierno”, acción que se inició en el mes de marzo de 1964.



Antigo Palacio de Gobierno

Durante los gobiernos del Lic. Hugo Cervantes del Rio y del Ing. Félix Agramont Cota permaneció latente el descontento por la desaparición del edificio que había formado parte de la historia de la entidad, en el transcurso de 83 años. Fue en el periodo constitucional del Lic. Ángel Cesar Mendoza Arámburo (1975-1981), cuando se reconstruyó el antiguo Palacio en su fachada principal, respetando sus características arquitectónicas. En la inauguración del edificio, terminado el 30 de marzo de 1981, se develó una placa que dice: *“En este día se restituye al pueblo de Baja California Sur su antigua Casa de Gobierno, escenario vigoroso y testigo de luchas republicanas y revolucionarias, que hoy se convierte en los recintos del libro sudcaliforniano y de la historia de esta tierra esforzada y heroica”*.

De esa fecha hasta 1999, la Biblioteca Regional de las Californias ofreció sus servicios a los estudiantes y público en general, complementando la difusión cultural con una sala de exhibición de pinturas relacionadas con la historia de Baja California Sur. También se utilizaba un pequeño auditorio para conferencias y audiciones musicales. Hoy un ala del edificio está ocupada por el Instituto Sudcaliforniano de la Juventud y en la otra aún funciona la Biblioteca de las Californias.

La Calle Revolución de 1910

Desde la segunda mitad del siglo XIX la calle Tercera de la ciudad de La Paz también conocida como Parroquia, formó parte de la historia de Baja California Sur, aunque ya entrado el siglo XX cambió su nombre por el de calle Revolución de 1910, aludiendo al movimiento armado que se inició el 20 de noviembre de 1910, contra la dictadura del Presidente Porfirio Díaz.

A partir del plano levantado por el agrimensor Guillermo Denton en 1861 la calle Tercera adquirió importancia porque a sus lados se construyeron la catedral de Nuestra Señora de La Paz —se inició su construcción el 6 de octubre de 1861— y el Jardín Velasco —se inició su construcción en 1875. Además, su cercanía con la Casa de Gobierno construida en 1881, la convirtieron en una vía en la que se asentaron las familias más antiguas de la ciudad. En 1910, por instrucciones del Jefe Político, el Gral. Agustín Sanginés, se inició la construcción del Cuartel para la Gendarmería del Distrito, localizado en la esquina de Revolución y Degollado, edificio que después llevó el nombre de Cuartel Manuel Pineda. Este lugar fue visitado en el año de 1912 por el Vicepresidente de la República, el Lic. José María Pino Suarez.

Todavía en 1932, muchas de estas familias o sus descendientes tenían sus propiedades en esa calle, incluyendo negocios y comercios. En un

plano que se encuentra en las oficinas de Catastro Municipal, firmado por el gobernador Ruperto García de Alba y levantado por el Ing. Sebastián Díaz Encinas, aparecen las siguientes personas como dueños de lotes en esa zona: Josefa Lizardi, Manuel Quijada, Juan García, Gilberto Ojeda, Natalia Vda. de Pozo, Paulina de Puppo, Eduardo Labastida, Epifanio Balarezo, Eva S. de Von Borstel, José Chacón, Antonio Ruffo, Leopoldo Bancalari, Ramona Agruel, Alberto C. Antuna, Enrique Ruffo, Jesús Félix y Carlos Sepúlveda, entre otros.

La calle Revolución corre paralela al malecón y se inicia en la calle Francisco King Rondero, al norte, y después de recorrer 35 manzanas termina en la calzada Luis Donaldo Colosio. A los lados de esa rúa se encuentran edificios públicos, negociaciones y casas particulares. Entre ellos mencionamos el Hospital Militar, las oficinas del Instituto Federal Electoral, Correos y Telégrafos, la plaza de los cines Versalles, la plomería Kuroda, la tienda de ropa El Águila, la tienda de telas La Parisina, la zapatería Tres Hermanos, el mercado Madero donde antes estaba el cuartel Pineda, la tienda Coppel, la tienda del ISSSTE, y muchos comercios de electrónica, ropa y artículos di versos.

Hace un poco más de cincuenta años, en la esquina con la calle Reforma, ha vivido la familia Ortega Romero y casi frente a ella vivió también la familia de Manuel Encinas Cuadra. A un lado de esta se encuentra la casa de los padres del profesor Carlos Ramón Castro Beltrán. Por esos

años la tienda de abarrotes de don Conrado de la Peña era una de las más grandes de la zona, que se localizaba en la esquina con la calle 16 de Septiembre. A principios del siglo xx, frente a lo que es hoy la tienda La Parisina, se encontraba el Colegio Galeana y cerca de ahí funcionaba la escuela del P. Esparza. También en esa zona estaba la Sociedad Mutualista Progreso.

En 1925, en la esquina con Independencia, estaba el Casino de La Paz, y por los años cincuenta, a un lado de la tienda La Parisina daba funciones el cine California. Antes de la tienda mencionada hace algunos años se estableció una de las primeros negocios departamentales conocida como La Sirena.

La zona comprendida entre las calles 16 de Septiembre y Nicolás Bravo es una de las más visitadas del centro histórico de La Paz, porque ahí se ubican el mercado Madero, la tienda del ISSSTE, la tienda Elektra, y además es término de ruta de los camiones urbanos. El congestionamiento de personas y vehículos también se debe a que la calle Revolución es de un solo sentido, de sur a norte, y es una vía obligada para llegar al centro de la ciudad.

Por su antigüedad, la calle Revolución de 1910, antes calle Tercera, forma parte importante de la historia de la ciudad de La Paz, al igual que las que conforman lo que se ha dado en llamar el centro histórico, es decir, la zona comprendida entre las calles 5 de Mayo, Nicolás Bravo, Revolución y el Paseo Álvaro Obregón.

El Hospital General Juan María de Salvatierra

A fines del siglo pasado, durante el periodo de gobierno del Gral. Bonifacio Topete, 1890-1894, el Distrito Sur de la Baja California tenía ya 5,184 habitantes y una creciente actividad económica reflejada en las casas comerciales existentes y la comunicación marítima con el interior de la República y países extranjeros.



Hospital Salvatierra en calle Segunda, hoy Francisco I. Madero

Para la atención de los asuntos públicos, la ciudad contaba con la llamada “Casa de Gobierno” construida por el Gral. José María Rangel en 1881, frente al Jardín Velasco y a escasos cien metros de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz. También ya se proyectaban la construcción del Teatro Juárez, el Palacio Municipal, una escuela elemental para niños y la

apertura y remodelación de las calles más importantes de la ciudad.

El 14 de julio de 1890, el general Topete inauguró el hospital “Juan María de Salvatierra” en la zona norte de la ciudad, acompañado de funcionarios de su gobierno y autoridades del ayuntamiento, entre ellos el señor Gastón J. Vives, Presidente Municipal. Este nosocomio consistía en una pequeña estancia y dos salas con capacidad para diez enfermos, los que fueron atendidos por el doctor Santiago O. Biruete, nombrado Director de esa incipiente institución de salud, apoyado por los galenos Manuel M. Hidalgo, Valeriano Landera y Federico Cota.

El edificio del hospital en 1899 era *“un vasto y cómodo edificio construido con las condiciones adecuadas para su objeto, y presta grandes beneficios a la clase desvalida”*. Así lo describió el señor Southworth en su visita a la ciudad de la Paz durante los años del periodo revolucionario, 1910-1920, el hospital Salvatierra fue el único centro de salud en la entidad y como tal mereció siempre el apoyo económico oficial. En 1924, el historiador Aurelio de Vivanco, en su libro **Baja California hoy** escribió refiriéndose al hospital Salvatierra: *“este hospital es propiedad del H. Ayuntamiento y tiene una capacidad de cincuenta enfermos, alojados con todas las comodidades necesarias. Su actual administrador el señor Carlos S. Carrillo se ha preocupado grandemente por mejorar en todo lo posible el establecimiento. El Dr. Eduardo J. Fernández es el director de esta casa de salud”*.

Sin embargo, en ese mismo año de 1924, el gobernador Agustín Arriola rindió un informe en el que decía *“El hospital Salvatierra de esta ciudad, que aunque dependiendo del Ayuntamiento, estaba subvencionado por el gobierno del Distrito, resintió durante el año en vigor las consecuencias de la crisis económica del erario, ya que no pudo otorgársele la ayuda de los años anteriores, habiendo quedado bajo el solo amparo de la autoridad municipal y de la beneficencia privada. Con ese motivo fue necesario limitar el número de asilados y tomar otras medidas de economía que se impusieron...”*



Antiguo Hospital Salvatierra, calle Segunda o Madero.

No fue sino hasta el gobierno del Gral. Juan Domínguez Cota, 1932-1937, cuando se efectuó la rehabilitación total del edificio y su ampliación consistente en la construcción de dos salas de maternidad, sala para tropa, sala para mujeres, anfiteatro, salón para laboratorio, comedor, co-

cina, despensa, bodega, servicios sanitarios y un tanque distribuidor de agua potable con capacidad para 15,000 litros. Asimismo se le dotó de un aparato completo de rayos X, aparato de diatermia, instrumental completo de cirugía, instrumental completo para laboratorio, refrigerador y 50 camas para los nuevos salones.

El señor Mario Angulo García, Jefe de la Oficina de Inventarios de Bienes Inmuebles de la Secretaría de Salud en el Estado, tiene en resguardo la placa metálica que conmemora la construcción de las obras. Dice así: **SALA GRAL. MANUEL MÁRQUEZ DE LEÓN construidas durante la administración del C. Gral. Juan Domínguez Cota. La Paz, Febrero de 1934.**

En los años de 1930 a 1940 atendieron el hospital los doctores Esteban Morales, Pedro J. Domínguez, Eduardo J. Fernández y Augusto Olgún Hermida. En los años subsiguientes ejerció el cargo de Director el doctor Francisco Cardoza Carballo, auxiliado por un grupo de distinguidos profesionistas entre los que mencionamos a Raúl Carrillo Salgado, Joaquín Correa Calderón, Salvador Álvarez de los Cobos y Alberto Forcada.

La unidad de rayos X era manejada por el señor Ángel Román, quien también fungía como anesiesiólogo, enfermero y en varias épocas como administrador. Las enfermeras que prestaron valiosos servicios en esos años fueron entre otras: Lucía Angulo, Leonarda Rivera, María Mendoza, Adelina Flores, Ángela Piñuelas, Emi-

lia Geraldo, Antonia Meza Rochín, María Gómez y Elena Lucero. Por su parte, el señor Luis Gastélum era el técnico laboratorista y como tal realizaba las pruebas de biometría, compatibilidades, química sanguínea, baciloscopías, análisis de orina. Su trabajo era confiable y de gran calidad.

En 1950, durante el gobierno del Gral. Agustín Olachea Avilés autorizó la creación de una Junta o Patronato de Beneficencia Pública para que administrara el hospital, previo reconocimiento de su personalidad jurídica para ejercer sus funciones descentralizadas. En el año de 1957, a raíz de una visita de supervisión efectuada por el señor Manuel Encinas Cuadra, Visitador de Hacienda del Territorio, y en virtud del sobregistro en el ramo de Salubridad, se tomó el acuerdo de cambiar la denominación del Patronato por el de Comité Auxiliar Pro-Hospital Salvatierra.

Es importante mencionar que en 1943, el entonces Gobernador del Territorio Francisco J. Múgica expidió el “Reglamento Interior del hospital Civil Salvatierra” documento que apareció en el Boletín Oficial del mes de junio del mismo año.

En el año de 1960 se clausuró el Hospital Salvatierra y los servicios de trasladaron a una nueva unidad construida en la colonia Adolfo Ruiz Cortines, lugar donde se encuentra actualmente el Consejo Tutelar para Menores. El nuevo centro de salud se llamó Hospital General

de la SSA, ignorándose el antiguo nombre de Juan María de Salvatierra.

Durante el gobierno del Lic. Hugo Cervantes del Río se construyó la segunda unidad hospitalaria de la Secretaria de Salubridad y Asistencia, en los terrenos que ocupaba la unidad antituberculosa “Roberto Koch”, sobre las calles Nicolás Bravo y Primo de Verdad. Inaugurado en el mes de enero de 1970, el hospital recobró el nombre de Salvatierra, gracias a la intervención de la Sociedad Médica Sudcaliforniana.

Desde su fundación en 1890 hasta el año de 1957, el hospital fue administrado por un Patronato que recibía un subsidio oficial. El resto del presupuesto para insumos, medicinas, ropa de cama y otros servicios, se complementaba con donativos y eventos públicos. A partir de 1976 cuenta con un Patronato cuyos objetivos consisten en apoyar su funcionamiento.

En 1990, con motivo de conmemorar los cien años de su fundación, la Comisión Organizadora solicitó al Dr. Jesús Kumate García, Secretario de Salud y al Lic. Víctor Manuel Liceaga Ruibal Gobernador de la entidad, que se le impusiera el título de Benemérito al Hospital General Juan María de Salvatierra, como un justo homenaje a los servicios prestados a la sociedad sudcaliforniana. La placa alusiva, colocada en esa ocasión para señalar esa distinción dice así: **El pueblo de Sudcalifornia al Benemérito Hospital Juan María de Salvatierra. 1890-1990. 1er. Cen-**

tenario de su fundación. La Paz, B. C. S. Julio 14 de 1990.

Desde el año de 1960, el antiguo edificio localizado en la calle Francisco I. Madero, entre las calles Salvatierra y Manuel Torre Iglesias ha tenido diversos usos. En la actualidad funcionan ahí la Casa de la Cultura del Estado, las oficinas de la CNC, el Hospital Militar Regional, y en la parte trasera sobre la calle Revolución se encuentran las oficinas de la Secretaria de Salud Estatal.

La Calle 5 de Mayo

En el plano levantado por el agrimensor Guillermo Denton en 1861 y modificado en 1886 en su nomenclatura y numeración, aparece la calle Ayuntamiento, hoy conocida como 5 de Mayo, que se iniciaba en la calle Libertad también conocida como Primera, y llegaba hasta la calle Octava, conocida hoy como la Valentín Gómez Farías.



Calle Ayuntamiento hoy 5 de Mayo.

La calle Ayuntamiento como la Independencia que corren paralelas no llegaba hasta la playa, sin embargo en un plano de 1892 ya aparece la calle Ayuntamiento iniciándose en la costa, no así la Independencia que permaneció sin modificación. No fue sino hasta 1910, cuando el Ayuntamiento solicitó a las autoridades educativas una parte del terreno que pertenecía a la

Escuela Elemental No. 3, para abrir esa calle hasta el malecón.

No se tiene el dato histórico de la época en que se cambió el nombre de Ayuntamiento por el de 5 de Mayo, pero fue antes de 1932 ya que en un plano de ese año ya aparece la calle con este último nombre.

La calle 5 de Mayo, también conocida como avenida, corre de poniente a oriente a partir del malecón costero y termina en la confluencia con la calzada Margarita Maza de Juárez, después de recorrer 35 manzanas. Es una de las calles más transitadas porque es de doble sentido, y porque por ella converge la población de varias colonias populares localizadas en la parte alta de la ciudad como la Obrera, Loma Linda, Lázaro Cárdenas, y otras más.

Es una vía importante porque a sus lados se encuentran edificios antiguos, comercios diversos e instituciones públicas. Ahí están el anterior Palacio de Gobierno, la catedral de Nuestra Señora de La Paz y el Jardín Velasco, construidos el siglo pasado. De las negociaciones más importantes mencionamos el hotel Miramar, el banco Bital, la librería Ramírez, la tienda Milano, la gasolinería Castro, la ferretería de Armando Santisteban, la Nueva Automotriz del Toro y el Servicio Estación Colonias de gasolina. También se encuentran en esa calle la Sociedad Mutualista Unión, el Centro de Salud, las oficinas de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, la escuela primaria Simón Bolívar, el estadio de

beisbol Arturo C. Nahl y el campo militar Gral. Clodomiro Cota Márquez.

Durante muchos años la parte oriental de la calle, mas allá de la Isabel la Católica, careció de pavimento aunque el crecimiento de la población en esa zona era muy significativa. Todos los días una nube de polvo cubría esa parte de la ciudad originada por el nutrido tránsito vehicular. En esos años la gente comentaba que el único lugar donde había neblina a todas horas era en esa zona de la ciudad. Fue en el periodo de gobierno de Alberto Alvarado Arámburo cuando se iniciaron los trabajos de pavimentación, lo que permitió la apertura de nuevos comercios y la construcción de edificios y viviendas a los lados de esa rúa.

Desde mediados del siglo pasado varias familias adquirieron terrenos a los lados de esa calle. Todavía en 1932, según un plano de Catastro, algunas de esas familias fueron los Cornejo, Gibert, Felipe Cota, Elena Viosca, Antonio Ruffo, Avelino Lucero, Concepción y Soledad Casillas, María Sepúlveda, Francisca M. Vda. de Romero, frente a la escuela Bolívar, ocupando una manzana, estaba el establo propiedad de la familia Cornejo.

Entre las calles Serdán y Guillermo y Guillermo Prieto, en una construcción de madera de dos plantas, se encontraba una de las escuelas elementales más antiguas de la ciudad que era atendida por la maestra Concepción Casillas Seguame. Después se convirtió en la escuela

particular 20 de Noviembre y más tarde, en 1943, en la Escuela de Enseñanzas Especiales. También hace menos de treinta años entre las calles 5 de Mayo y Primo de Verdad, en el centro, se encontraba el monumento a José María Morelos , mismo que fue trasladado a un jardín cercano al edificio que ocupó la nueva escuela secundaria que lleva el nombre de este héroe de la independencia nacional, sobre la avenida 5 de Febrero. También en la esquina con la calle Josefa Ortiz de Domínguez se encontraba la escuela primaria Carlos A. Carrillo.

Muchos años atrás la avenida 5 de Mayo era la vía principal para los desfiles cívicos que partían del malecón y terminaban en el estado Arturo C. Nhal. Eran concentraciones muy vistosas, sobre todo cuando hacían acto de presencia las delegaciones de deportistas que participaban en las Olimpiadas Territoriales. Por cierto corre la anécdota, que la población sabía de los desfiles porque días antes una brigada de los servicios públicos llegaba a darle una manita de gato a la estatua de Morelos. Los antiguos residentes de esa calle todavía recuerdan el restaurante del Güero Wilson y sus sabrosos tacos dorados, las oficinas de la Lotería Nacional atendidas por Arturo Sotelo y Canett, la fotografía Lucero junto al restaurant de El Talismán o la casa, a unos pasos del malecón, donde vivió muchos años el licenciado Manuel Torre Iglesias, de grata memoria para muchos paceños a quienes impartió sus enseñanzas.

La calle lleva el nombre de una fecha que tiene reconocimiento nacional, porque en ese día del año de 1862, las tropas nacionales obtuvieron un triunfo resonante contra las fuerzas, francesas en la ciudad de Puebla. El ejército mexicano al mando del general Ignacio Zaragoza, apoyado por los generales Felipe Berriozábal y Miguel Negrete, desde los fuertes de Guadalupe y Loreto luchó con valor y patriotismo obteniendo una gran victoria para nuestro país.

La Catedral de Nuestra Señora de La Paz

No se puede hablar de la catedral de La Paz sin mencionar al Excmo. Señor Juan Francisco Escalante y Moreno, primer vicario apostólico de Baja California y después primer Obispo de La Paz, quien llegó a la península en el año de 1855, a la edad de 62 años.



Catedral de Nuestra Señora del Pilar de La Paz.

Su desempeño al frente del obispado fue extraordinario dado *“el aislamiento del clima y la pobreza que hacían de Baja California un campo sumamente difícil”*. A pesar de las enormes distancias y la falta de comunicaciones, atendió con diligencia las necesidades de los fieles de los más remotos lugares. Además se enfrentó al problema de proporcionar sacerdotes a las misiones

que la orden de los Dominicos había dejado vacantes.

En 1855 designó al Pbro. Don Mariano Carlón como cura de La Paz; al Pbro. Anastacio López lo dejó encargado de las misiones de San Antonio y Todos Santos; en San José del Cabo y Santiago fue nombrado el Pbro. Trinidad Cortés. De ellos, el que más tiempo permaneció en su cargo fue el P. Carlón quien residió en La Paz 39 años, hasta el 17 de noviembre de 1893.



Catedral de Nuestra Señora del Pilar de La Paz.

En el tiempo que fungió como Obispo, el señor Escalante y Moreno autorizó la construcción de capillas en Cabo San Lucas y San Miguel de Comondú. El 6 de octubre de 1861 colocó la primera piedra de la catedral de La Paz. La construcción se terminó en 1865 y en ella se

utilizó piedra de cantera para las paredes y madera para los techos, puertas, ventanas y pisos. El señor Escalante murió el 6 de abril de 1872 a los ochenta años de edad. Está sepultado al lado izquierdo del altar, con una lapida empotrada en la pared que dice: “*Aquí descansan los restos mortales del EXCMO. Señor obispo de Anastapolis Juan Francisco Escalante y Moreno, Vicario apostólico de la Baja California. Nació en Arizpe, Son. el 16 de junio de 1792 y murió el 6 de abril de 1872*”. Por lo que corresponde al Pbro. Don Mariano Carlón, quien fue un colaborador eficaz del Obispo, sobre todo en la recolección de fondos para la construcción de la catedral, murió el 17 de noviembre de 1898 en esta ciudad y esta sepultado en el panteón de los Sanjuanés, en cuya lapida se lee: “*Recuerdo de algunos de sus amigos*”.

Sobre la fundación de la iglesia en La Paz existe un documento en el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” donde se asienta que “*la bendición y colocación de la primera piedra angular de la iglesia que se va a erigir en esta capital de la Baja California...*” tuvo lugar el 8 de mayo de 1850 y que el padrino de esa celebración fue el coronel Rafael Espinoza, Jefe Político del Territorio. La persona que firmó el documento fue el párroco Trinidad Macías

La ciudad ya tenía su centro ceremonial católico, pero la historia de los esfuerzos anteriores para establecer una fundación permanente, se remonta muchos años atrás, desde que Hernán Cortés bautizó el lugar como Santa Cruz, en

1535. Fue Sebastián Vizcaíno, en 1596, quien al cambiarle el nombre expuso sus motivos: *“entré en esta dicha ensenada, a la cual puse por nombre la de La Paz, porque en ella me salieron a recibir muchos indios, dándonos lo que tenían como pescado, muchas frutas de la tierra, caza de conejos, liebres y venados...”* También el almirante Isidro de Atondo y Antillón, en 1683, levantó un establecimiento o “real” al que llamó de Nuestra Señora de Guadalupe.

Años más tarde, cuando los jesuitas establecieron las primeras misiones, se reconsideró la conveniencia de establecer una fundación en la antigua puerta de entrada a California. Así, el 3 de noviembre de 1720, los padres Juan de Ugarte y Jaime Bravo desembarcaron en la bahía y al día siguiente quedó formalmente fundada la Misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz.

Al respecto de esa fundación, el P. Bravo escribió que *“la misión, iglesia y vivienda quedaron muy a propósito en una loma alta, que domina las playas a tiro de escopeta corta del aguaje y de suelo duro y llano con una mesa muy espaciosa...”* Conforme a esta descripción podría aceptarse que el sitio donde se erigió la misión quedaba cerca de las esquinas de las actuales calles de Zaragoza y Degollado. Precisamente en la primera de éstas se encuentra una placa conmemorativa que dice: “3 de noviembre de 1720. Desembarcaron en la bahía los misioneros jesuitas Jaime Bravo y Juan de Ugarte, fundadores de la Misión de Nuestra Señora del Pilar de

La" Paz, cuya construcción corresponde aproximadamente a este lugar”.



Catedral de Nuestra Señora del Pilar de La Paz.

Durante 14 años la misión atendió la evangelización de los indígenas de la región, ya que en el año de 1734 la rebelión general en contra de los padres jesuitas obligó al P. William Gordon a cerrar la misión. Aunque abierta después temporalmente, las epidemias que atacaron a la población en 1742, 1744 y 1748, obligaron a trasladar a los neófitos a la misión de Todos Santos. Desde 1749 la misión de La Paz quedó abandonada.

Los misioneros franciscanos y dominicos que llegaron a la península después de los jesuitas, no atendieron la misión, por lo que este lugar permaneció despoblado todo el resto del siglo XVIII. No fue sino hasta 1811 cuando al soldado

Juan José Espinoza se le concedió el sitio de La Paz para que la habitara, con el fin de que los buques que arribaran al puerto tuvieran donde refrescar sus víveres. Asimismo se le dio el encargo de impedir que nadie se estableciera en el puerto ni en sus inmediaciones.

En 1823, atendiendo las frecuentes quejas del mal servicio de Espinoza, el gobernador Don José Manuel Ruiz autorizó los permisos para que se establecieran en el puerto varios vecinos que habitaban la parte sur y se les concedieran solares, a condición que debían cultivarlos a fin de proporcionarles provisiones a los barcos que llegaban a La Paz. Tal fue el origen del poblamiento de la ciudad.

Para 1834 la ciudad tenía ya 781 habitantes. En ese mismo año se construyeron la Casa Municipal y otras fincas, y la población comenzó a extenderse hacia el sur y por “la mesa de la capilla”. Esta zona supuestamente es donde se encontraba la misión levantada por los jesuitas en 1720. Es casi seguro que los vecinos la reconstruyeron a fin de celebrar sus reuniones religiosas y es por eso el nombre del lugar.

Confirma lo anterior el hecho de que a partir de 1825 ya radicaba en La Paz el Padre José Morquecho quien atendió a la feligresía hasta 1841, auxiliado por los Padres Ignacio Ramírez de Arellano, Vicente Soto Mayor y Félix Caballero. De ese año hasta 1845 atendieron la parroquia los Padres José Santa Cruz y Ausencio Torres. Debido a la guerra con los Estados Unidos y

porque Baja California estuvo en poder de los norteamericanos se suspendieron los servicios religiosos, o al menos no hay constancia de ellos. A partir de 1849, los sacerdotes encargados sucesivamente de la iglesia fueron Gabriel González, Trinidad Macías y Tomás Mancilla, hasta el año de 1853.



Catedral de La Paz

Dada la magnitud del problema, se solicitó al Arq. Salvador Hinojosa realizara un estudio detallado de la restauración sin alterar la fisonomía de la catedral, dado que está considerada como un monumento histórico. En tanto, el Patronato comenzó a reunir donativos para iniciar la obra y se hicieron las gestiones para obtener ayuda del gobierno federal.

El Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta, titular de SEDESOL visitó en dos ocasiones la catedral y se

comprometió a aportar mil millones de pesos —un millón de los de ahora— en diversas partidas presupuestales. Con esa cantidad más setecientos millones reunidos por el Patronato, en cuatro años se llevó a cabo la restauración.

La labor del Patronato “Rescate” fue incansable y la respuesta de los habitantes de La Paz fue muy positiva. Como justo reconocimiento mencionamos algunos de los integrantes de ese grupo: Raúl Mendoza Arámburo, quien fungió como presidente, Ricardo García Soto, Carlos Cota, Octavio Reséndiz y Francisco Loubet. Desde luego, se contó también con la valiosa ayuda del Lic. Víctor Manuel Liceaga Ruibal, gobernador del Estado y del señor Antonio Wilson González, Presidente Municipal de la Paz.

En el mes de marzo de 1990, el obispo Braulio Rafael León Villegas sustituyó a Don Gilberto Balbuena y como este, apoyó con entusiasmo el proyecto de restauración. El 1994 quedaron terminadas las obras que fueron las siguientes:

- Fumigación total de techos y paredes.
- Colocación de una estructura de fierro en el techo y sobre ella una losa de concreto armado.
- Recubrimiento con tejas encima de la losa.
- Revestimiento con plafón debajo de la losa.

- Sustitución de piedras de ornato en las partes bajas de las paredes dañadas por el salitre.
- Reparación de las cúspides de las torres.
- Remodelación del altar mayor conforme al modelo original, con incrustaciones de madera de cedro rojo.
- Reparación del reloj por cuenta del gobierno del estado.
- Construcción de la capilla del Santísimo al costado izquierdo de la nave central, que es una réplica del altar mayor, con dos columnas jónicas, en cuya parte inferior se encuentran urnas destinadas a los restos de los sacerdotes que mueran durante el ejercicio de su ministerio.
- Restauración del sagrario con madera que se utilizaba en el techo, el cual fue construido por un artesano de la ciudad. El sagrario es una réplica a escala de la cúpula de la catedral de San Pedro, en Roma, y que fue obsequiado por el Santuario de la Virgen de Guadalupe.

Es de justicia mencionar que las imágenes en mal estado de conservación fueron restauradas por el maestro Rodolfo Dávalos, entre ellas la estatua de Nuestra Señora de La Paz que originalmente adornaba la catedral desde el siglo pasado. Por ser de grandes proporciones y muy

pesada, actualmente se encuentra resguardada en la sacristía de la catedral.

En la historia de la catedral de Nuestra Señora de La Paz deben mencionarse algunos de los sacerdotes que estuvieron al frente de ella, a partir de 1918. De este año hasta 1939, el culto católico estuvo administrado por obispos y sacerdotes seculares, entre ellos el Obispo Don Silvino Ramírez Cuevas, Modesto Sánchez Mayón y Alejandro Ramírez. Después, hasta el año de 1948, por los misioneros del Espíritu Santo, de los que mencionamos a Monseñor Felipe Torres Hurtado, los padres Gregorio Alfaro, Daniel Zavala Rodríguez, José Quijada y en 1945 llegó el P. Agustín Álvarez.,-

Los primeros misioneros combonianos llegaron a nuestra entidad en 1948 entre los que mencionamos a Gabriel Chiodi, Juan Bautista Bressani, Luis Ruggera, Zelindo Marigo, Carlos Toncini y Dario Girardi quien llegó en 1972. Los cuatro primeros fueron párrocos de la catedral. En 1957 se creó la prefectura apostólica en La Paz que estuvo a cargo de Monseñor Juan Giordani. El Obispo León Villegas, quien se hizo cargo del vicariato en 1990 hizo una excelente labor pastoral desarrollando múltiples actividades religiosas en todo el Estado de Baja California Sur. Al iniciarse el presente año del 2000, por decisión de la Nunciatura Apostólica fue adscrito al obispado de Ciudad Guzmán, Jalisco.

Hemos hecho referencia a los sacerdotes que han vivido en Baja California Sur en el presente siglo.

Algunos de ellos han fallecido y están sepultados en varios lugares de nuestra ciudad y en otras poblaciones. El P. Bartolo Cenghia, quien murió en un accidente de aviación en la colonia María Auxiliadora, en el año de 1955, está sepultado en La Paz, lo mismo que los padres Mariano Carlón, César Gastaldi, Bruno Adami, Alejandro Gritti y Carlos Pizzioli. El P. Modesto Sánchez Mayón está sepultado en la población de Loreto; el P. Luis Ruggera en la iglesia del Corazón de María, en la ciudad de La Paz; el P. Luis Corsini, quien murió en 1963, está sepultado en la iglesia de Todos Santos.

La catedral de La Paz cumple a la fecha 139 años de fundada. En ese largo periodo de su historia son muchos los feligreses que han recibido los dones del bautismo, de la confirmación y del matrimonio. Muchos también han merecido el consuelo de Dios por la pérdida de sus seres queridos y los más han encontrado en la oración y en los santos oficios religiosos, como la Santa Misa, la renovación de su fe en la iglesia y en lo que ella representa para la paz espiritual y la comunión armoniosa con todos los seres humanos.

La Calle 16 de Septiembre

En el año de 1855, el Jefe Político José María Blancarte envió un oficio al Intendente del Puerto de La Paz a fin de que ordenara el levantamiento de un plano para el arreglo de sus calles, solares y fincas, nombrando una “persona que sea capaz de hacerlo”. Acatando la disposición se nombró al señor Carlos Duprat para que formara el plano mediante el pago de sesenta pesos.



Calle Central (Medellín) hoy 16 de Septiembre.

Por alguna razón Duprat no llevó a cabo su encomienda y fue por eso que en el año de 1861, el plano de la ciudad fue elaborado por el agrimensor Guillermo Denton, según referencias históricas del Lic. Manuel Torre Iglesias en su

libro **Geografía del Territorio de la Baja California**, escrito en el año de 1957. Sin embargo, el primer plano que se conoce data de 1886, documento que se encuentra en el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”.

En el plano de referencia aparecen los nombres de las calles de ese entonces, entre ellas la que se conoce actualmente como 16 de Septiembre y que llevaba los nombres de Medellín, Central y Coras. De la playa hasta la esquina donde se encuentra el Palacio Municipal se conocía como Medellín; de ahí hasta la Ignacio Altamirano se identificaba como Central y más adelante cambiaba su nombre por el de Coras.



Calle Central hacia el Malecón.

Para el año de 1910 la calle Central se había convertido en una de las principales de la ciudad, sobre todo porque en ella se había construido la **Casa de la Ciudad** conocida después

como el **Palacio Municipal**. Ahí también se encontraba la Escuela Elemental No. 2 y varios de los comercios más importantes de la ciudad.

No se tiene el dato de la época en que se le cambió el nombre por el actual, aunque en un plano de 1932 autorizado por el Gobernador del Territorio Ruperto García de Alba aparece ya la calle 16 de Septiembre. De ese año para adelante esa zona se convierte en una de las más transitadas, sobre todo por su confluencia con las calles Belisario Domínguez y Francisco I. Madero, donde se encontraban las oficinas públicas

Sobre la 16 de Septiembre estaba la tienda comercial **La Palma**, propiedad del señor Isidoro Scholnik, el comercio **El puerto de Hong Kong** después convertido en el **Hotel Palencia**; la tienda de ropa conocida como **El Ancla**, propiedad de Don Rosario Castro; la tienda de abarrotes de Conrado de la Peña, el **Hotel Moryón** y la tintorería de Edmundo Andrade. En la esquina con la calle Madero estaba la tienda de don Jesús Mendía Mchatton y en contra esquina las oficinas de correos y telégrafos.

En la actualidad sobre la calle 16 de Septiembre hasta la altura de la calle Altamirano se encuentran diversos comercios como la tienda departamental **Dorian's**, el **Banco de Comercio**, la Escuela Primaria **18 de Marzo**, las zapaterías **Tres Hermanos**, **Canadá** y **La Palma**, la farmacia **Benavides**, la mueblería **La Palma**, el negocio de productos electrónicos **El Ferry**, el hotel y la tienda **La Purísima**, la ferretería **El Papiro**,

Plomybaños de La Paz, Pinturas Comex, Supermercado Arámburo y la botica Farmacorama.

Con el fin de descongestionar el centro de la ciudad, desde hace unos quince años la calle es de un solo sentido y corre de oeste a este hasta los límites de la calzada Margarita Maza de Juárez, conocida también como *Alta Tensión*. Existe la versión de que en el periodo de gobierno del general Agustín Olachea Avilés, el Presidente Miguel Alemán autorizó una partida presupuestal para la pavimentación de la calle, hasta la Ignacio Altamirano; para agradecer ese apoyo se le ofreció la casa residencial de *El Caimancito* como alojamiento.



Antiguo edificio de Correos.

De los antiguos residentes de la calle 16 de Septiembre, en especial de la zona del centro, muchos han muerto y otros han cambiado su

domicilio a otros lugares de la ciudad. Quedan aún algunas casas habitadas a partir de la calle Serdán. Podemos mencionar las familias de Felipe Rodríguez Becerril, José Zavala Estrada, Leonardo Avilés, Carlota Verdugo y desde luego, la casa de madera de la familia de Gregorio Amadeo Martínez y de la señora Guadalupe Búrquez Robles, que llegaron a ese lugar en el año de 1912. Donde hoy se encuentra Pinturas Comex estaba la tienda de *Pepe* Brooks Cota y enfrente la vivienda de la señora Clotilde Villanueva de Rodríguez.

Hace unos 50 años existía por la calle Guillermo Prieto un barrio llamado “Isla de Cuba” porque ahí tenía una tienda el señor Marcos Pardo Uribe que era originario de Cuba; y más allá de la calle Ortiz de Domínguez el barrio era conocido como *El Choyal*. Ahora toda esta última zona se encuentra poblada y a sus lados, a la altura de la calle México, se localizan la escuela primaria Carlos A. Carrillo y el Jardín de Niños Profra. Rosario Rosas.

La Calle Ignacio Zaragoza

En la zona más antigua de la ciudad, entre las calles Madero y Mijares, se localiza la calle Ignacio Zaragoza, que tiene una extensión de unos 200 metros, ya que empieza con el entronque con la Santos Degollado que corre de poniente a oriente, y termina frente al Palacio Municipal ubicado sobre la avenida 16 de Septiembre.



Calle Obispado vista desde Arriola.

El nombre de Ignacio Zaragoza aparece en una de las calles de La Paz desde fines del siglo pasado, aunque no es la misma de la actual. En efecto, en 1861, al levantarse el mapa de la ciudad para una nueva nomenclatura, la que llevaba ese nombre era la calle Segunda que viene siendo hoy la Francisco I. Madero, mien-

tras que la Zaragoza que hoy aparece en los planos se llamaba Obispado.

En 1910, con motivo de la celebración del primer aniversario de la iniciación de la Independencia de México, el ayuntamiento tomó una fotografía de la calle Obispado y efectivamente es la actual Zaragoza. En 1924, el historiador Aurelio de Vivanco, en su visita que hizo a la ciudad de La Paz, hace referencia a la calle del Obispado en un anuncio comercial de la empresa “La Pacea de Man, On Sing”, ubicada en ese lugar.



Calle Obispado hoy Zaragoza viendo hacia Palacio Municipal.

En un plano de la ciudad de 1949 —era gobernador del Territorio el general Agustín Olachea Avilés— ya aparece el nombre de Zaragoza en lugar de Obispado, aunque no se tienen datos sobre el año en que se hizo el cambio. Como sea que haya sido, es satisfactorio saber que el

nombre de este héroe nacional permanece en el recuerdo de los habitantes de La Paz.

El nombre de Obispado se le puso a la calle, porque supuestamente en un lugar de ella se construyó la primera misión jesuita en el año de 1720, por los padres Jaime Bravo y Juan de Ugarte. En lo que hoy es la Biblioteca de Los Misioneros, propiedad del señor Ricardo Hernández Montes, se encuentra colocada una placa que tiene la siguiente leyenda: *“3 de noviembre de 1720. Desembarcaron en la bahía los misioneros jesuitas Jaime Bravo y Juan de Ugarte, fundadores de la Misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, cuya construcción corresponde aproximadamente a este lugar. La Paz, B. C. 3 de noviembre de 1970. CCV Aniversario”*, aunque la tradición oral repite que la razón de ello es porque en la casa de esa calle habitaban los dignatarios de la iglesia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos del Excmo. Sr. Juan Francisco Escalante y Moreno, primer Obispo de La Paz; Fray Ramón Moreno y Castañeda, Obispo y Vicario Apostólico de Baja California, quien llegó al Territorio en el año de 1875. Por cierto al señor Escalante junto con el Padre Mariano Carlón, le correspondió iniciar la construcción de la actual catedral de La Paz, el día 6 de octubre de 1861. Al morir el Obispo fue sepultado un lado del altar de la catedral.

Hace 50 años existían en la calle Zaragoza varios comercios como La Ciudad de Viena, propiedad de Salomón Tuchman y La Palma, propiedad de Isidoro Scholnick. Este último todavía perma-

nece atendido por los hijos de la familia. Frente a lo que hoy es la Tienda Dax, antes llamada Beauty Supply, estaban las ruinas del centro comercial llamado La Torre Eiffel, propiedad del señor Miguel González e hijos, cuya construcción data de 1892. En esa negociación trabajó como Tenedor de Libros Don Filemón C. Pineda, auxiliado por Don Fernando Chacón. Por esa calle estaba también el comercio “La Pacena” de Man, On Sing, que tenía ventas por mayor y menor. En la actualidad los lados de la calle están ocupados por diversos comercios de ropa, zapatos y artículos diversos. En la parte alta de la calle se encuentra, como ya dijimos, la biblioteca de los Misioneros y algunas casas particulares. Precisamente en el local de la biblioteca estuvo durante muchos años la Dirección Federal de Educación, dependencia en que prestaron sus servicios como administradoras doña Julieta Castro Heras y doña Consuelo Montes López. En el edificio siguiente, rumbo a la calle Degollado, está un edificio que era propiedad de don Roberto Ruffo. Ahí, la señora Celsa Pereda instaló un hotel llamado Quinta Dorita que tuvo como inquilino en los años cincuenta, al malogrado escritor Fernando Jordán, autor del libro **El otro México**. Después, el edificio fue adquirido por El Tte. Cornl. Lucino M. Rebolledo, quien fue gobernador interno de la entidad en los años de 1957 a 1959. Rebolledo tuvo allí el expendio de billetes de la Lotería Nacional, en su calidad de agente de esa institución benéfica. En la esquina con la calle Agustín Arriola funcionó hace años una biblio-

teca bilingüe que estaba a cargo del señor Carlos Carmona, y posteriormente el local se acondicionó para la tienda Maxim que vendía productos de importación como perfumería, porcelanas y prendas de vestir. Ese mismo local fue ocupado después como centro nocturno llamado “Éxtasis” que tuvo mal fin porque se incendió. Desde entonces el edificio se encuentra abandonado. También a un lado de la biblioteca Misioneros funcionaba la Academia de Inglés de Anita Walker, por la que pasaron varias generaciones de estudiantes.

Si las calles simbolizaran la importancia de los personajes que llevan su nombre, la actual calle Zaragoza no corresponde a tan distinguido héroe nacional. Él tiene derecho a ostentar su nombre en una calzada o en una de las avenidas principales de la ciudad, donde incluso se coloque un busto o una estatua del defensor de la soberanía de México. Porque el general Ignacio Zaragoza, con su triunfante las tropas invasoras francesas, el 5 de mayo de 1862 en la ciudad de Puebla, demostró al mundo que un pueblo amante de la libertad es capaz de las mejores hazañas para defenderla. Y con la derrota del ejército francés considerado como uno de los mejores del mundo, los mexicanos dieron un ejemplo de valentía y pundonor que se resume en el comunicado enviado por Zaragoza al gobierno de la República: *“Las armas nacionales se han cubierto de gloria y puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, en la larga lucha*

que sostuvo...” De aquel lugar y de aquél día data una nueva época en la Historia de México.

Enero 17 del 2000

El Palacio Municipal

Ahora que existe el proyecto de construir el nuevo Palacio Municipal en otro lugar de la ciudad, por considerar que el actual no tiene suficiente espacio para albergar a las diferentes dependencias de la administración del ayuntamiento, es oportuno recordar la historia del edificio actual que fue inaugurado durante las fiestas del primer centenario de la independencia de México.



Palacio Municipal durante el Centenario de la Independencia.

En efecto, en el mes de septiembre de 1910, siendo Jefe Político del Distrito Sur de la Baja California el general Agustín Sanginés y Presidente de la comuna paceña el señor Gastón J.

Vives, la que fue llamada inicialmente “Casa del Pueblo”, se inauguró oficialmente ante la presencia de autoridades civiles y militares. En ese año de 1910 se inauguraron también la torre de la catedral y los empedrados de las calles Ayuntamiento, Independencia, Obispado y Lerdo. El teatro Juárez, casi por terminar su construcción, también se inauguró en el mes de septiembre.

El Palacio Municipal está considerado monumento histórico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y como tal, están prohibidas las modificaciones a su estructura original. Por esa razón el edificio presenta las características iniciales de su construcción.

El ingeniero Edmond Vives fue el encargado de la obra en los primeros años del presente siglo, de acuerdo con los planos aprobados por el Cabildo. De acuerdo con la información de la época el edificio no se terminó, ya que faltó el ornato exterior, aunque se ignora en que iba a consistir.

Los maestros albañiles que participaron en la construcción fueron Fidel Valdivia, Esquipol Miranda, Arnulfo Campos y Esteban Beltrán. Cuando iniciaron los trabajos y debido a que el terreno era arenoso, ya que por ahí pasaba el cauce de un arroyo, tuvieron que abrir zanjas de varios metros de profundidad para colocar los cimientos. Aun así fue necesario utilizar una bomba para extraer el agua que se filtraba a las excavaciones. La cimentación se hizo con piedra llamada *muca* extraída del cerro de “La Calave-

ra”, las que eran transportadas en *pangones* que eran remolcados por un barco pequeño conocido como “Paris”, propiedad del señor Vives.



Palacio Municipal desde calle Central o 16 de Septiembre.

El edificio fue construido de piedra cantera sin repellido, con el techo de madera sostenida por vigas del mismo material. Las puertas y ventanas fueron hechas también de madera, así como el piso superior. La fachada principal tiene en el centro un balcón construido con celosías de tabique; tres ventanales sobre el balcón de estilo bífora romana; un frontón circular en la parte superior que sostiene el asta-bandera y dos florones a cada lado del pretil. En la esquina derecha tiene una torre vigía de forma cuadrada, con cuatro claraboyas tipo rosetón y cuatro ventanas rectangulares. En la torre se iba a instalar un reloj de cuatro carátulas, pero con los movimientos políticos de esa época no fue posible y la maquinaria quedó almacenada hasta

1939, año en que el Gral. Rafael M. Pedrajo, gobernador del Territorio, autorizó su instalación en el parque Cuauhtémoc.

Ubicado sobre la calle Central, hoy 16 de Septiembre, el edificio fue uno de los más sobresalientes de la ciudad, incluyendo el Palacio de Gobierno, la Catedral de Nuestra Señora de La Paz, la tienda “La Perla de La Paz” y el comercio llamado “La Torre Eiffel”, todos en la zona conocida como el centro histórico de nuestra capital.

En 1910 la población de La Paz era de unos siete mil habitantes y los asuntos públicos eran atendidos por un reducido personal adscrito al ayuntamiento. En sus nuevas oficinas, el señor Vives y sus regidores, entre ellos Teófilo Uzárrega, Agustín Arriola, Alejandro E. Allinson, Filemón C. Pineda, Félix Moreno y Adrián Valadez continuaron con el desarrollo de sus actividades para beneficio de la población del municipio.

En todo el periodo revolucionario —1910-1917— los ayuntamientos ocuparon el edificio de la 16 de Septiembre. Al consolidarse la vida institucional del país, y con la designación de gobernadores en los Territorios de la Baja California y Quintana Roo, los ayuntamientos continuaron funcionando en el mismo lugar hasta el año de 1929, en que por disposición presidencial se convirtieron en Delegaciones de Gobierno.

A partir de esa fecha el edificio se desocupó, ya que la administración de las Delegaciones no requería de tanto personal ni eran tampoco soberanas en la toma de decisiones y en su organización política toda vez que dependían directamente del gobierno de la entidad.

En los años de 1929 a 1936 el Palacio fue utilizado como cuartel militar; después, hasta 1944, como sede del Partido Nacional Revolucionario; posteriormente lo ocupó la Tercera Zona Militar, y de 1969 a 1971, funcionaron ahí las oficinas del Partido Revolucionario Institucional. Es a partir del 1° de enero de 1972, con motivo de la reinstalación de los municipios, cuando vuelve a convertirse en sede del Primer Ayuntamiento de La Paz, con el Ing. Alfonso González Ojeda como Presidente del mismo.

De 1975 a la fecha, las personas que han ocupado ese cargo por elección popular son: C. P. Jorge Santa Ana González, Dr. Francisco Cardoza Macías, Lic. Matías Amador Moyrón, Lic. José Enrique V. Ortega Romero, Profr. Fortunato García Yuen (Concejo Municipal), Ing. José Carlos Cota Osuna, Antonio Wilson González, Adán Enrique Ruffo Velarde, Lic. Leonel Efraín Cota Montaña, Ramón Donato Ojeda Carrillo y el Lic. Alfredo Porras Domínguez, hasta el año 2002.

En la actualidad el edificio ha sido acondicionado en su interior con diversas oficinas y departamentos a fin de ofrecer un mejor servicio a la población. En la planta baja se encuentran los

despachos de la Presidencia y la Tesorería. Al fondo y al extremo izquierdo están las oficinas de la Oficialía Mayor y Comunicación Social y Relaciones Públicas; y en el derecho se localizan las de Inspección Fiscal, Ingresos y Recaudación. En el corredor y el patio interior se realizan exposiciones, conferencias, eventos artísticos, audiencias públicas y presentaciones de libros.

En la planta alta se encuentran la Secretaría General y la Sala de Cabildo. Al fondo del corredor funciona una oficina provisional separada del inmueble, en la que se atienden asuntos relacionados con la contabilidad del municipio.



Palacio Municipal antes de la última remodelación.

En la pared que limita el edificio con el Teatro Juárez, pueden observarse tres pinturas murales con temas alusivos a la historia de Baja California Sur, del artista Francisco Merino. La primera es una representación de los antiguos

habitantes de la península de la Baja California —cochimíes, guaycuras y pericúes— en su inicial contacto con los españoles, que llegaron con sus lanzas en plan de conquista y afanes de riqueza; pero también con los misioneros jesuitas, que les ofrecieron la cruz como señal de amistad y el evangelio como medio para convertirlos a la religión cristiana.

La segunda pintura representa una etapa de la historia independiente de Baja California Sur, en la que hombres como el General Manuel Márquez de León se opusieron con las armas al poder dictatorial del Presidente Porfirio Díaz. Los rancheros, vestidos con la típica cuera y la carabina 30-30, lucharon para terminar con la inicua explotación de los obreros en las minas de Santa Rosalía, El Triunfo y San Antonio.

La tercera pintura corresponde a la época actual en la que, simbolizada por la mujer sudcaliforniana vestida con el traje regional —tallos y flores de pitahaya— la población del estado trabaja y se educa en un ambiente de tranquilidad social estimulada por la prodigalidad de sus mares y la capacidad de sus profesionistas.

El Palacio Municipal forma parte de la historia de nuestra capital y es un recuerdo del hombre que lo mando construir: el señor Gastón J. Vives, Presidente del H. Ayuntamiento de La Paz.

La Calle Independencia

Desde el año de 1861 la calle Independencia ya figuraba en el plano de la ciudad de La Paz, plano que fue elaborado por Guillermo Denton. Esta calle, de acuerdo con la copia de un plano de 1886, se iniciaba en la calle Libertad hoy Belisario Domínguez, ya que un terreno propiedad de la Escuela Elemental No. 3 le impedía llegar hasta el malecón. Fue hasta el año de 1910 cuando se abrió esa calle hasta la playa, gracias a un permiso concedido por las autoridades educativas.



Calle Independencia.

Por su antigüedad, los terrenos de ambos lados de la calle fueron ocupados por los primeros residentes que llegaron a la ciudad, muchos de

los cuales en 1932, todavía tenían sus casas y negocios a lo largo de esa vía la que, por cierto, llegaba a la altura de la calle Altamirano. Ahí radicaban las familias de Miguel L. Cornejo, Agustín Arriola (hijo), Luisa C. de González, Ernestina R. de Wesserman, Emilia Vda. de Viosca, María G. de Gibert, Carlota González, Anita Von Borstel, Julián de la Toba, Ramona Agruel, Constantino Chávez, Genaro Flores, Leonarda Cervantes de Avilés, esposa de Luis Avilés Mancilla, Maximiliano Romero, Francisco Núñez, Atanasio Carrillo y en la esquina con la calle Gómez Farías la familia del profesor Antonio F. Delgado.

Por los años cincuenta en esa calle se encontraban la Escuela de Música, la sala de teatro IBO, la nevería La Flor de La Paz, la botica Olguín, las oficinas de correos y telégrafos. Todavía en el año de 1924 funcionaba el llamado Casino de La Paz, ubicado frente al Jardín Velasco y que estaba acondicionado para juegos de salón, restaurante y una sala para actividades culturales. Este centro recreativo fue inaugurado en el mes de julio de 1923, siendo gobernador del Territorio el señor Agustín Arriola, hijo.

La calle Independencia tiene importancia histórica ya que entre ella y la calle 5 de Mayo se encuentra la antigua Casa de Gobierno, el Jardín Velasco, la catedral de Nuestra Señora de La Paz y la Logia Fieles Obreros de la Baja California que fue fundada en el año de 1869. En el presente, algunas de las negociaciones establecidas en esa rúa son la farmacia Baja California, De-

portes California, la mercería Armenta, la tienda de ropa El Trébol, propiedad de don Jesús Gastélum, la tienda de artículos de vestir Importaciones Mary, el Bar Las Varitas fundado en 1983, el restaurante El Ángel Azul y el taller Campos.

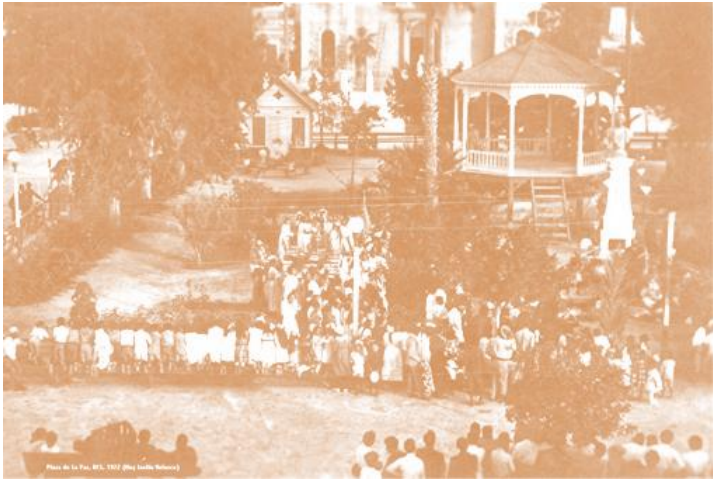
Cuando se construyó la escuela de Enseñanzas Especiales, en 1947 —no es el edificio actual— de la que era directora la profesora Concepción Casillas Seguame, la calle Independencia quedó interrumpida por ese edificio y vuelve a correr cien metros adelante a partir de la calle Melitón Albáñez. Del malecón hasta la avenida Isabel la Católica esta pavimentada, pero a partir de la Albáñez era de terracería hasta llegar a la calzada Margarita Maza de Juárez. El actual ayuntamiento de La Paz inició su pavimentación y se pretende terminarla durante su gestión administrativa.

En nuestra ciudad existen dos calles que tienen nombres semejantes. La primera corre de norte a sur y se llama Héroes de la Independencia. La segunda corre de poniente a oriente y lleva el nombre de Independencia. Así, se da el caso curioso de la confluencia de las dos calles con nombre semejante. Sin embargo las connotaciones son diferentes y deben explicarse con fines educativos. La primera tiene el propósito de recordar a los hombres y mujeres que tomaron parte en la guerra de independencia como fueron Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Josefa Ortiz de Domínguez, José María Morelos, Mariano Matamoros, Nicolás Bravo, Francisco

Javier Mina y Vicente Guerrero. La segunda trae implícita la idea de libertad personal y colectiva, de autonomía en la toma de decisiones, de la no dependencia de un estado a otro y el derecho a la soberanía que tiene todo pueblo que se gobierna a si mismo.

El Jardín Velasco

Limitado por las calles Madero, Revolución 5 de Mayo e Independencia, frente a la catedral de Nuestra Señora de La Paz y el antiguo Palacio de Gobierno, se localiza el primer Jardín que se construyó en la ciudad y que lleva el nombre del gobernante que inicio su construcción, el coronel Máximo Velasco.



Jardín Velasco.

No se tiene el dato histórico de la terminación de la obra, pero es probable que haya sido durante el periodo de gobierno del coronel Andrés L. Tapia. El historiador Adrián Valadez afirma que en 1880 el Jardín ya ostentaba el nombre de Velasco, por lo que es creíble la aseveración, in-

cluso que fue el gobierno de Tapia quien lo bautizó así.

A partir de esos años y la construcción en 1881 del Palacio de Gobierno por el Jefe Político General José María Rangel, el Jardín Velasco ha sido escenario de actos públicos políticos y sociales, dentro de estos últimos la celebración de los carnavales paceños. El periodista Rogelio Olachea relata que a finales del siglo pasado el jardín *“era el centro de reunión de las familias paceñas. El kiosco, que fue construido durante la administración del general Bonifacio Topete (1889-1894) era ocupado por la banda que tocaba a todo dar, mientras los paseantes eran sombras debido a que el alumbrado consistía en candiles que se colgaban de los árboles, los cuales quedaban negros de su follaje por el hollín. Después los mecheros fueron sustituidos por candiles que consumían un litro diario de petróleo. El Jardín era exuberante: palmeras, cactus, enredaderas; todo ello convertía el lugar en un paraíso. Las bancas eran de madera y frente al palacio estaba la estatua de Benito Juárez.”*

Con motivo de la celebración del centenario de la Independencia de México, en 1910, el ayuntamiento de La Paz recompuso el pavimento del jardín así como su ornato interior, y se le aumentó el número de sus bancas de fierro. Además, en el ángulo este del mismo, fue plantado un ahuehuete que llevó el nombre de **Árbol del Centenario**.

Naturalmente, con el transcurso de los años el Jardín Velasco ha sufrido transformaciones en su arquitectura, atendiendo a las necesidades propias de la población y del gobierno en turno. En la década de los sesenta se le cambió el nombre por el de Plaza de la Constitución, pero la tradición conservó el anterior. El kiosco original y el busto de Juárez fueron retirados del Jardín y donados a la logia masónica. En estos últimos años se le construyó un asta-bandera frente al antiguo palacio donde cada semana se le rinden honores a la enseña nacional. En un programa de rehabilitación de parques y jardines de la ciudad de La Paz, el X Ayuntamiento, a principios del año 2000, reacondicionó el Jardín Velasco en su totalidad. Se colocaron pisos y jardineras; el kiosco central fue remodelado y se instaló nuevo alumbrado; a un lado del kiosco se construyó una fuente que riega permanentemente una réplica del “Hongo de Balandra” que se encuentra en el centro de la misma; varios espacios fueron reforestados para sustituir algunos árboles en mal estado de conservación.

Por el año de 1950 alrededor del jardín se encontraban las oficinas de correos y telégrafos, el restaurante La Estrella Polar propiedad de Nicolás Martínez, mas conocido como *El Talismán*; el Alhoja Bar, de Ramiro Alvarado; la botica Olguín; el billar y cantina El Campesino, de Pedro Soto; la Agencia de la Lotería Nacional de Arturo Sotelo; el restaurante de doña María, apodada *La Colorada*, por su cutis; la Papelería y Librería Arámburo, de Don Pancho Arámburo.

También en la década de los cuarenta se construyó un monumento en honor de los barcos petroleros hundidos durante la Segunda Guerra Mundial, entre ellos el “Potrero del Llano”, “Faja de Oro”, “Amatlán”, “Tuxpan” y “Oaxaca”. El monumento se encontraba en la acera del jardín, frente al Palacio de Gobierno. También durante muchos años estuvo colocada una placa en que se recordaba a la cantante Ángela Peralta que dio un concierto en ese lugar, en el año de 1883.

Adornado con frondosos y viejos árboles de tamarindo además de palmeras, almendros y árboles de la india que tienen pocos años de plantados, y de múltiples bancas en las que descansan los antiguos residentes de la ciudad, entre ellos *Chico Núñez*, el *Güero Taylor*, *Pepe Peláez*, *Toño Ojeda* y *Arturo Sotelo*, el jardín es parte de la historia de Baja California Sur y es un monumento a la memoria del coronel Máximo Velasco.

Pero ¿quién fue Máximo Velasco? En el periodo presidencial comprendido de 1872 a 1876 gobernó al país el Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, quien asumió el poder a la muerte del Lie. Benito Juárez, acaecida el 18 de julio de 1872. A Lerdo de Tejada le correspondió designar como Jefe Político y Comandante Militar de la Baja California al Coronel Máximo Velasco, quien tomó posesión de su cargo el 28 de junio de 1875, sustituyendo al general Bibiano Dávalos quien había estado al frente de la entidad en dos ocasiones, la última de ellas en los años de 1871 a 1875.

Velasco fue bien recibido por la población paceña que anhelaba el establecimiento del orden alterado en los años anteriores por múltiples causas, a las que no era ajeno el mal gobierno del general Dávalos. El recién llegado era un liberal sincero y progresista, justo, de una honradez acrisolada, ilustrado y de un criterio lleno de sensatez.

En su corto periodo de gobierno, el coronel Velasco mejoró hasta donde fueron posibles los ramos de la administración pública; inició la construcción del jardín principal y dejó muy adelantada la construcción de la cárcel de la ciudad.

Por desgracia contrajo una enfermedad de la cual no pudo recuperarse y murió el 19 de abril de 1875, diez meses escasos de haber llegado a La Paz. El historiador Adrián Valadez dice de este suceso *“Después de los honores que se le tributaron oficialmente, por el puesto que ocupaba y su categoría de militar, la masonería le hizo honras fúnebres en el templo masónico. Todas las clases sociales concurrieron al sepelio, habiendo presenciado en el panteón la ceremonia con que fue sepultado solemnemente.”*

Al Coronel Velasco lo sustituyó el también coronel Francisco Miranda y Castro quien estuvo al frente del gobierno hasta el año de 1877. Es importante mencionar que en este año se hizo el deslinde de los terrenos que correspondían a La Paz como fundo legal y ejidos. El deslinde fue el siguiente:

“Partiendo de la primera mojonera que se colocó a 20 metros de la orilla del mar, y que sirve a la vez como tal el rancho de *El Palo*, con rumbo N. $40^{\circ},57''$ E. Se midieron 39,990 metros y se fijó la segunda mojonera en la loma conocida por la *Piedra Cagada*, como a 50 metros distante de la orilla del mar; de ese punto con rumbo S. $35^{\circ},49''$ E. Se midieron 4,287.20 metros hasta la tercera mojonera, colindando en toda la línea con los terrenos de *La Calavera* y *La Laguna*. De ese punto, con dirección S. $36^{\circ} 11''$ O, se midieron 3,916 metros hasta la cuarta mojonera, colindando esta línea con terrenos de *La Laguna* y *Los Excavaderos*. De allí, con rumbo N. $53^{\circ},49''$ O, se midieron 5,014.20 metros hasta el punto de partida.

La Calle Carlos M. Esquerro

Aunque lleva el nombre de un gobernador del Distrito Sur de la Baja California, en el periodo de 1925 a 1927, la calle Carlos M. Esquerro es una de las más antiguas de la ciudad de La Paz, ya que su origen se remonta al año de 1861, cuando el agrimensor Guillermo Denton levantó el primer plano de la ciudad y le puso por nombre calle Comercio.



Calle Comercio.

Localizada a una cuadra del malecón costero, está limitada por la calle Agustín Arriola, al sur, y por la calle 16 de Septiembre al norte, con escasos cien metros de longitud, razón por la que también se le conoce como callejón Esquerro. Hace muchos años la calle se prolongaba al norte con el nombre de Delicias y por el sur

llegaba hasta la calle Lerdo conocida hoy como Santos Degollado.

Cuando La Paz se empezó a poblar en los años treinta del siglo pasado, las familias ocuparon las partes altas cercanas a la costa, pero después, con el auge del comercio marítimo, comenzaron a ocupar las partes bajas de tal manera que en la segunda mitad del siglo XIX ya existían negocios y viviendas a lo largo del malecón.

En una fotografía de 1908 aparecen varias casas de material, entre ellas una de dos pisos que probablemente era propiedad de la familia Ruffo. Los lados de la calle estaban adornados con frondosos árboles de la india y se aprecian las banquetas frente a los edificios. Ya para el año de 1932, de acuerdo con un plano catastral eran varias las familias que vivían en la zona. Entre ellas mencionamos a Enrique Ruffo, Agustín Arriola, Roberto V. Ruffo, Julia G. de Canseco, María G. de Vives, Rocholl Ruffo y Cía., Josefa Navarro, Arturo Benson, Carlota González. En ese año ya funcionaba la planta eléctrica que se localizaba en Esquerro y Ocampo.

En la actualidad la calle Esquerro está ocupada por comercios y establecimientos diversos como el **Banco Santander**, el hotel **Perla**, la tienda departamental **Sara**, el hotel **Plaza Real**, la tienda de artículos deportivos **América**, el banco **INVERLAT**, el restaurant **Dragón** y la tienda **Unzón Imports**. Hace más de cincuenta años por esa calle estaba el consultorio dental del

doctor Edelmiro González y frente a él se encuentra la casa de la familia Castro Heras en la que habitó por muchos años la señora Julieta Castro, secretaria administrativa de la Dirección Federal de Educación.

Se ignora en que año la calle Comercio cambio de nombre, pero debió haber sido en el periodo de gobierno del general Amado Aguirre, quien lo sustituyó en el cargo, en 1927. La vida y méritos del señor Carlos M. Esquerro son los siguientes:

En la historia de Baja California Sur existe un periodo, de 1920 a 1927, donde la entidad fue gobernada por dos civiles y dos militares. Ellos fueron por orden cronológico, Agustín Arriola, hijo; general Miguel Piña, hijo; general Librado Avitia y el señor Carlos M. Esquerro.

El primero, electo por plebiscito, gobernó el Distrito Sur de la Baja California en los años de 1920 a 1924; el segundo, designado por el Presidente Plutarco Elías Calles, estuvo al frente del gobierno un corto tiempo, de septiembre a octubre de 1924; el tercero también duró poco, ya que su periodo fue de octubre de 1924 al mes de mayo de 1925; y el cuarto, por designación presidencial, terminó su mandato hasta el mes de octubre de 1927, interrumpido por un interinato del Lic. Daniel Galindo por dos meses, en 1926.

El señor Carlos M. Esquerro era originario del Estado de Sinaloa y participó en la Revolución Mexicana con el grado de coronel. En 1917 fue electo Diputado Constituyente representando al

3er. Distrito de Concordia y como tal firmó la Constitución expedida en Querétaro, junto con otros sinaloenses como Pedro R. Zavala, Andrés Magallón y Cándido Avilés.

En el periodo de 1917 a 1925, Esquerro desempeñó diversas comisiones en la ciudad de México y en su entidad natal. Fue en esa época, probablemente, cuando se retiró del servicio activo de las armas, porque cuando fue designado gobernador del Distrito no ostentaba ningún grado militar.

En 1925, aun la ciudadanía rememoraba la administración civil de Agustín Arriola, así como las libertades políticas que disfrutaron y las diferentes obras realizadas en beneficio de los habitantes del Distrito. Quizá por eso, resintió la forma de gobernar de Esquerro, acostumbrado a la disciplina castrense. Quienes lo conocieron dan fe de su fuerte carácter y de su intransigencia al no tomar en cuenta las opiniones de los demás. Naturalmente esto ocasionó confrontaciones, sobre todo con algunos medios informativos como el **Eco de California**, llegando al extremo de ordenar la destrucción de la maquinaria del periódico, como una medida represiva.

Sin embargo, en un informe que el gobernador rindió al Secretario de Gobernación en el mes de septiembre de 1926, reconoce la buena disposición de los periódicos **El Eco de California** y **El Peninsular**, a diferencia de otros que anteriormente “*solo se dedicaban a la procacidad y al chantaje*”. Como información complementaria

proporcionamos el dato de que los dueños de esos periódicos eran Ignacio Bañuelos Cabezud del *Eco* y Juan Manuel Castro Romo y Jorge Von Borstel Mendoza, del *Peninsular*.

Fuera de este y otros incidentes, la administración de Esquerro se distinguió por la atención que puso a los problemas más ingentes de la entidad y la manera como trato de resolverlos. En los hechos de su administración sobresalen los siguientes:

- Las elecciones municipales en 1926 y la instalación de Concejos en todos los municipios.
- Elección de los diputados al Congreso de la Unión, recayendo los cargos en Gilberto Isáis y Cuauhtémoc Hidalgo, propietario y suplente, respectivamente.
- Retiro de la exención de impuestos a la compañía de El Boleo en el predial, de patente sobre el capital invertido y el 5 % al millar anual sobre el valor de la hacienda de beneficio.
- Instalación de los Juzgados de Primera Instancia en San José del Cabo y Santa Rosalía, nombrando en esta última población al Lic. Guillermo López Portillo.
- En los meses de octubre y noviembre de 1925, se establecieron los límites y extensión superficial de los siete municipios

- En 1925 se iniciaron los trabajos de restauración del hospital Juan María de Salvatierra, y se hicieron las primeras gestiones para que ese nosocomio dependiera del gobierno territorial y no del municipio de La Paz.
- En el mes de abril de 1926, el gobernador Esquerro propuso al Presidente Calles la construcción de la carretera transpeninsular, que uniera los Distritos Norte y sur de la Baja California. Con ella, sugirió, se podría incluso pensar en la *“supresión del gobierno local, pues con buenas comunicaciones basta una sola administración para toda la península”*.
- Obras de embellecimiento del malecón y la compra de instrumental para una banda de música.
- En el aspecto educativo, además de mejoras a los planteles, se construyó una escuela en La Playa, de San José del Cabo, y en La Paz la negociación **Rocholl, Ruffo y Cía.** construyó el edificio escolar conocido hoy como la escuela Gregorio Torres Quintero.

En su periodo de gobierno se sostuvieron once becas a estudiantes en la capital de la República, distribuidos así: Uno en la Facultad de Jurisprudencia, uno en la de Medicina, dos en la Escuela Nacional Preparatoria, cinco en la Nacional de Maestros y dos en el Conservatorio Nacional de Música.

El historiador Pablo L. Martínez, en su libro **Historia de Baja California**, dice: *“El señor Esquerro era un hombre honrado y dinámico. Se preocupó mucho por el embellecimiento de La Paz, en la cual inició la construcción del malecón. El que esto escribe fue testigo de que dicho gobernante con sus propias manos sembró muchos de los árboles que adornan ese paseo. Amplió, además, el servicio de luz en la misma ciudad”.*



Calle Mutualismo.

Debe señalarse la gran preocupación del gobernante por elevar los recursos que la Federación destinaba al Distrito, y por ello demandó igual trato para las dos entidades de la península. Al respecto hacía mención de esa irregularidad al Secretario de Gobernación, en el informe que citamos. Decía el señor Esquerro: *“Es de hacer notar que siendo las condiciones peculiares del Distrito de extrema pobreza, no haya sido tratado sobre el mismo plan de igualdad que el*

del Norte, donde si existen abundantes recursos, pues al erario de este se le concedió una participación del 50 % en el producto de los impuestos que recauda la Federación, por la explotación de recursos naturales comprendidos en su territorio, y al de este Distrito solo se le concedió un 25 %". No obstante sus gestiones, el gobierno central no resolvió nada sobre la situación expuesta por el gobernante.

Por otro lado, el gobernador Esquerro se mostró siempre interesado por elevar la calidad de la educación. Con el propósito de mejorar la enseñanza, planeó incluir en el presupuesto una partida especial para pensionar a diez alumnos distinguidos del Distrito, quienes estudiarían en la Escuela Normal Regional, establecida en La Paz, de esta forma, al término de su carrera, estos profesores serían comisionados en los lugares donde hicieran falta. Años después, la Secretaría de Educación Pública autorizó la creación de los internados para los alumnos de las escuelas normales, incluyendo las que funcionaron en la entidad.

En el año de 1926, según refiere Esquerro, el investigador Edward M. Davis descubrió una gruta localizada a 40 kilómetros de Mulegé, en la que encontró *"una representación gráfica de algo que parece un combate entre los antiguos pobladores de las tribus guaycura y cochimí"*. El investigador rindió un informe detallado de su descubrimiento, mismo que se hizo llegar oportunamente al Director de Antropología de la ciudad de México.

El lugar encontrado por Davis se conoce en la actualidad como la **Cueva de San Borjitas** y es la misma que visitó en el siglo XVII el Padre jesuita Joseph Rothea, quien dijo de ella: *“A la verdad lo que vi lo convencen; porque tantas, en tantas, en tanta altura, sin andamios ni otros instrumentos aptos para el efecto, solo hombres gigantes las pueden haber pintado...”*

Es notoria la preocupación de Esquerro por conservar la soberanía del Distrito. Es así como, apoyándose en la Ley Reglamentaria de la Fracción 1ª. del artículo 27 constitucional, no permitió que los extranjeros adquirieran el dominio directo de las tierras y las aguas en una faja de 100 kilómetros a lo largo de las fronteras y de 50 kilómetros en las playas. Además exigió la manifestación de bienes y estableció el Registro Municipal de Extranjeros, para su mejor control. Como resultado de las disposiciones anteriores, *“su gobierno autorizó la expulsión de Luis Sui Qui, de nacionalidad china, por extranjero pernicioso en virtud de dedicarse al cultivo y tráfico de la nociva adormidera”*.

Puede considerarse la gestión administrativa de Esquerro como benéfica para la población del Distrito. A pesar de las limitaciones presupuestales atendió los problemas más urgentes como la educación, la salud y los servicios públicos. Desde luego, era imposible atender todos los reclamos ciudadanos, sobre todo porque, como él decía, la entidad vivía del subsidio otorgado por la Federación, ya que sus ingresos propios

eran insuficientes para llevar a cabo grandes obras de beneficio social.

El 1° de noviembre de 1927, Carlos M. Esquerro fue sustituido por el general Amado Aguirre, también diputado constituyente, oriundo del Estado de Jalisco. Este gobernante permaneció en la entidad hasta el año de 1929 en que lo sustituyó el general Agustín Olachea Avilés, de grata memoria para los sudcalifornianos.

La Calle Agustín Arriola

La parte del centro de la ciudad, entre los límites de la avenida 5 de Mayo y Nicolás Bravo, Álvaro Obregón y Francisco I. Madero, comprende unas doce manzanas que tienen diferentes medidas, distribuidas de acuerdo a las condiciones geográficas del terreno. Fuera de ellas, salvo los fraccionamientos de los alrededores de La Paz, muestran una distribución simétrica con manzanas de cien metros por lado.

En esa zona del centro se localiza una calle registrada en 1861 con el nombre de Puerto y la cual, en el periodo de gobierno municipal del señor Jorge Santa Ana González fue sustituido por el de Agustín Arriola. Es una rúa que se inicia en el malecón costero y después de recorrer cerca de 200 metros termina en la confluencia de la avenida Francisco I. Madero. En su corto recorrido atraviesa las calles Esquerro, 21 de Agosto, José Antonio Mijares e Ignacio Zaragoza.

Aunque de poca extensión, la calle Arriola tiene su importancia ya que a sus lados se encuentra el **Hotel Perla**, el **Banco Santander Mexicano**, el **Banco Nacional de México** la tienda comercial **La Perla de la Paz**, de larga tradición en la ciudad, la mueblería **El Puerto de Vigo** y la tienda departamental **DAX**, además de otros negocios pequeños dedicados a la venta de productos diversos.

La calle siempre ha sido comercial. Desde el siglo pasado se establecieron ahí la empresa **Rufo Hermanos** abarcando dos manzanas, los almacenes comerciales de la familia **González Canseco** que ocupaban un edificio conocido como **La Torre Eiffel**. A un lado de la **Perla de la Paz** sobre la calle Mijares el que por cierto usa su nombre antiguo, vivió durante muchos años la familia de Don José Duarte Cota y la señora Inocencia Sepúlveda.

Cuando el II Ayuntamiento de La Paz decidió cambiar el nombre de la calle Puerto, lo hizo en reconocimiento a los altos méritos de Agustín Arriola, hijo, quien fue Gobernador del Distrito Sur de la Baja California, en los años de 1920 a 1924.

La familia Arriola es una de las más antiguas de la ciudad, ya que don Modesto Arriola, abuelo de Agustín, ocupó diversos puestos públicos y participó activamente en los movimientos políticos a fines del siglo pasado y principios del presente.

El padre de Agustín, quien también se llamaba así, fue comerciante y ganadero, casado con la señora Talpa Martínez, hija de Calixto Martínez y Paula Talamantes. En su vida privada y oficial Agustín no utilizó su nombre completo, ya que siempre se le conoció como Agustín Arriola, hijo. En los documentos oficiales que firmó como gobernador aparece solamente su apellido paterno.

Reconocido en la historia regional como el primer gobernante civil electo por medio de un plebiscito, Arriola se distinguió por la atención que prestó a la educación pública. En razón a ello, en noviembre de 1920 envió a doce jóvenes a la ciudad de México, para que iniciaran sus estudios profesionales. Entre ellos mencionamos a Jesús Castro Agúndez, Francisco Cota Moreno, Luis Peláez, José María Meza y Gustavo Moreno Uruchurtu. Tiempo después se sumaron otros estudiantes entre los que mencionamos a Braulio Maldonado, Roberto Pineda, Alfredo Green y Lamberto Verdugo.

En el periodo de gobierno de Arriola se realizaron diversas obras como el camino de La Paz, Todos Santos, Cabo San Lucas, San José del Cabo; comunicó por vía telegráfica La Paz con San Pedro, Los Barriles, Miraflores y Cabo San Lucas; se empedraron calles en La Paz, entre ellas la Revolución y la 5 de Mayo; en 1921 se creó la Escuela Industrial; en ese mismo año inauguró la Escuela Normal en La Paz, con una inscripción inicial de 42 alumnos.

Al término de su mandato en 1924, el Presidente Elías Calles designó en su lugar al general Miguel Piña, hijo, quien fue sustituido en ese mismo acto por el coronel Librado Avitia.

La administración de Arriola fue excelente, sobre todo considerando la penuria económica a que se enfrentó y que se agudizó en el último año de su gobierno. La atención a la educación elemental, el reparto de tierras a los ejidatarios, la

apertura de vías de comunicación, el enlace telefónico con la mayoría de las poblaciones y su preocupación por la seguridad pública, son realizaciones que hablan muy bien de su gestión gubernamental. A lo anterior debe sumarse la honestidad en el manejo de la hacienda pública, que permitió una mejor aplicación de los recursos tanto a nivel estatal como municipal.

Agustín Arriola, hijo, murió el 11 de junio de 1971. El pueblo de Baja California Sur tendrá siempre en él un ejemplo a seguir por sus altas cualidades de hombre íntegro y por qué en su época supo corresponder con creces a la confianza que la ciudadanía, a través del voto popular, depositó en su persona.

La Calle José Antonio Mijares

En la parte más antigua de la ciudad, a ciento cincuenta metros del malecón, se localiza la calle José Antonio Mijares la que, por su corta extensión, se le conoce comúnmente como callejón Mijares. De escasos cien metros de largo y siete de ancho, la calle entronca por el norte con la Agustín Arriola y por el sur con la calle Melchor Ocampo. Desde mediados del siglo pasado y hasta la década de los cincuenta del siglo actual, el callejón Mijares tuvo su importancia, ya que a través de este se hacían los movimientos de mercancías del comercio conocido actualmente como **La Perla de La Paz**, propiedad de la familia Ruffo.



Calle José Antonio Mijares.

Por esa calle se encontraban las puertas de entrada de la sección de abarrotes de la tienda, por lo que el flujo de compradores era constante,

sobre todo de aquellos que adquirirían mercancías para sus pequeños negocios diseminados por toda la ciudad. Además, la casa Ruffo surtía a los comercios de algunos pueblos del sur de la entidad como Todos Santos, El Triunfo y San Antonio.

A los lados de las calles Mijares y Arriola se estacionaban los carretones que se alquilaban para el traslado de las mercancías. Con el paso del tiempo los carretones fueron sustituidos por vehículos de motor llamados *corteros* que podían hacer los viajes con mayor rapidez.

En la calle Mijares vivió mucho tiempo la familia de don José Duarte Cota y su esposa, la profesora Inocencia Sepúlveda. Por cierto Don José atendía una cantina llamada **La Mexicana**.

En la actualidad ninguna familia vive en esa calle. En la esquina con la Arriola se encuentra una tienda de ropa llamada **Trap** y por la misma acera la **Miniboutique Moda** y la estética **Oh, Baby**. El resto de la calle la ocupan propiedades de la familia Ruffo, entre ellas unos almacenes y el estacionamiento de la casa comercial **La Perla de La Paz**.

La calle lleva el nombre de un hombre que defendió la soberanía de la Baja California en los años de la invasión norteamericana a nuestro país, en los años de 1846 a 1848. Al lado de José Matías Moreno, Vicente Mejía, entre otros, se enfrentó a las tropas invasoras en San José del

Cabo, lugar donde perdió la vida el 20 de noviembre de 1847.

José Antonio Mijares nació en Santander, España, en 1819. Su familia emigró a México en busca de oportunidades cuando el país era dominio español y permaneció en el después de la consumación de la independencia nacional, seguramente atendiendo un negocio de su propiedad. Es por eso que Mijares, como lo hicieron otros muchos hombres de origen español, se identificó con el pueblo mexicano y a la edad de 23 años ingresó a la Marina de Guerra Mexicana en la que obtuvo el grado de Teniente. En 1846, con motivo de la guerra con los Estados Unidos fue comisionado en el Estado de Sonora y después al Territorio de la Baja California. En 1847 ayudó a José Matías Moreno a organizar las Guerrillas Guadalupanas de Comondú, Defensores de la Independencia Nacional.

Después de la defensa de Mulegé donde los patriotas sudcalifornianos derrotaron a los invasores, un grupo de ellos encabezados por José Matías Moreno, Vicente Mejía y José Antonio Mijares se dirigieron a San José del Cabo que se encontraba en poder de los norteamericanos. El día 19, por la tarde, empezó la batalla que continuó al día siguiente. Mijares con 40 hombres atacó por el frente mientras el resto con Mejía, Angulo y Moreno trataban de escalar el edificio ocupado por el enemigo. En esa acción murió José Antonio Mijares lo que motivó el cese de las hostilidades.

Refiriéndose a la batalla de San José del Cabo, el Jefe Político Mauricio Castro, en un informe a la Secretaria de Relaciones Exteriores, dijo lo siguiente: *“En esta jornada tuvimos que llorar la pérdida del valiente español y primer teniente de la armada don Antonio Mijares y tres patriotas más, entre ellos un español “.*

En Baja California Sur el nombre de Mijares es recordado cada vez que se atenta contra la soberanía nacional. Su presencia al lado de verdaderos patriotas como Manuel Pineda, José Matías Moreno, Vicente Mejía y el padre Gabriel González, lo identifican como unos de los hombres que merece el reconocimiento del pueblo sudcaliforniano. En San José del Cabo tiene un monumento a su memoria y la plaza central lleva su nombre. En varios pueblos del Estado existen calles con su nombre y aquí, en la ciudad de La Paz, una de las calles más antiguas se le conoce como José Antonio Mijares.

Al igual que otros hombres y mujeres distinguidos de Baja California Sur, a Mijares le corresponde ocupar un lugar en el Boulevard Forjadores de la ciudad de La Paz. Es lo menos que merece un hombre que entregó su vida defendiendo la soberanía y la dignidad del pueblo de esta tierra.

El Comercio La Perla de La Paz

En la parte más antigua de la ciudad se encuentra la calle Agustín Arriola la que antes llevaba el nombre de calle Comercio. El nombre le iba muy bien porque a sus lados se encontraban las negociaciones que desde siglo XIX surtían de mercancías a toda la región, incluyendo El Triunfo, San Antonio y Todos Santos.



Casa Ruffo en la esquina de Puerto y Comercio.

Considerado como monumento histórico por el INAH, el edificio de la casa comercial “La Perla de La Paz” fue construido en el año de 1860 por Antonio J. Ruffo Santa Cruz, tal como lo indica un letrero colocado en el exterior de la construcción. Dividido en varios departamentos —abarrotes, ropa y telas, ferretería y panade-

ría— la “Casa Ruffo” como también era conocida, competía con otros comercios como “La Torre Eiffel” de Miguel González e hijos; Felipe R. Cota, Manuel V. Fontán, los hermanos Hidalgo, Narciso Chávez e Ignacio J. Cabezud. Ya en las primeras décadas del siglo XX otros negocios se establecieron en la ciudad como “La Paceaña”, “La Primavera”, “La República China”, “La Diosa Ceres”, “La Mascota”, “Al Puerto de La Paz”, todas de propietarios chinos.

A fines del siglo XIX los comerciantes establecidos en La Paz, al menos los más importantes, se dedicaban a otras actividades como el buceo de perlas, agentes de empresas nacionales y extranjeras, navieros y otras más que les permitieran el desarrollo de sus negocios. En el caso de Antonio J. Ruffo este tenía sus propios barcos, era agente de la empresa minera “El Progreso” establecida en El Triunfo, tenía una armada de buceo asociado con Miguel González y era propietario de una panadería desde el año de 1890.

En 1899, el historiador J. R. Southwort visitó la ciudad de La Paz y escribió lo siguiente: *“Probablemente la casa más antigua de La Paz, conductora de negocios de mercancías generales es la que posee el señor don Antonio Ruffo, quien quizás es el comerciante más rico en la Baja California. La casa se estableció en 1861 y ha siempre gozado de buena reputación y métodos honestos para conducir su negocio. Su establecimiento es muy cómodo y ocupa media manzana... tiene un surtido completo de toda clase de*

mercancías generales como son abarrotes, licores, cervezas, puros, telas, efectos de mercería, de cristal y surtido general de útiles para mineros...”



La Perla de La Paz.

La inclinación por los negocios la heredó de su padre Antonio Ruffo quien llegó a la península en el año de 1828 procedente de Lima, Perú. Era de origen español, nacido en Cartagena y en 1837 adquirió la nacionalidad mexicana, estableciéndose definitivamente en La Paz. Estaba casado con doña Francisca de Santa Cruz y Frella con la que procreó tres hijos: Adelaida, Carmen y Antonio Justo quien nació en 1841 y murió en 1926.

El primer Antonio Ruffo se dedicó al comercio y a los pocos años adquirió una goleta a la que llamó "Adelaida" en honor a su primogénita. Por cierto, esta embarcación junto con otras de empresarios paceños —nueve en total— fueron incautadas por las autoridades norteamericanas en 1846, con motivo de la invasión de los Estados Unidos a México. Debido a ello se vivió una situación difícil en el sur de la península por la falta de víveres y artículos de primera necesidad.

El segundo Antonio J. Ruffo —el primero murió en 1849— continuó atendiendo e incrementando los negocios de su padre, además de participar en actividades políticas. En 1866, siendo Presidente Municipal de La Paz, junto con otros comerciantes, participó en un empréstito para gastos de guerra solicitado por el gobierno del Territorio a cargo en ese entonces del señor Antonio Pedrín, a quien le tocó hacer frente a los acosos de la intervención francesa de esos años. De nueva cuenta, en 1877, Ruffo vuelve a ocupar la presidencia del ayuntamiento paceño. En 1861, cuando estableció su casa comercial, su

hija Soledad contrajo matrimonio con Miguel González y junto con este se dedicó al buceo de la concha perla y la explotación de salinas. En 1894 se asoció a Gastón J. Vives para formar la “Compañía Perlífera de la Baja California” y en 1901, junto con el mismo socio se dedicó a la minería en la región de El Triunfo y San Antonio.

Casado en 1873 con la señora Ernestina Polastri, Antonio J. Ruffo Santa Cruz murió en 1926 dejando cuatro hijos, Antonio, Roberto, Raúl y Enrique Ruffo Polastri. El anterior cronista de La Paz, el señor Carlos Domínguez Tapia, refiere que la señora Polastri era maestra e impartió enseñanza musical en las escuelas elementales de la ciudad.

En las primeras décadas del siglo XX la economía de la entidad sufrió un serio colapso debido al movimiento revolucionario de 1910 y, en el caso particular de las empresas Ruffo, estas se vieron afectadas por la destrucción de las instalaciones de la “Compañía Criadora de Concha y Perla de Baja California” y la baja producción en las minas de El Triunfo. Aun así, en 1920, “La Perla de La Paz” continuaba siendo una de los principales comercios como lo atestigua un anuncio publicitario de esa época: *“Antonio Ruffo, comerciante por mayor y menor. Importador, Exportador y Naviero. ¡Ocurra a la Perla de La Paz y hallara todo lo que necesite!”*

En la década de los cincuenta, en 1957, un libro de geografía del Territorio Sur de la Baja California se refiere a esta empresa diciendo lo si-

guiente: *“El establecimiento más importante por su antigüedad y capacidad comercial es La Perla de La Paz, S. A. manejado por el señor Antonio Ruffo y sus hijos Agustín, Antonio y Eduardo... La casa maneja abarrotos, licores, maderas, refacciones mecánicas, productos regionales, bonetería, muebles y cambio de moneda”*. Con el paso de los años la negociación se fue transformando debido a la competencia comercial, pero, sobre todo, por la instalación de las rutas marítimas de los transbordadores, a partir de 1964.



La Torre Eiffel.

Fue así como desaparecieron los departamentos de abarrotos y ferretería, así como la botica. Posteriormente, ya en los años setenta, el interior del edificio fue reacondicionado para convertirlo en tienda departamental con venta de ropa nacional y extranjera, productos electrónicos, licores, muebles y perfumería. Como parte

de la ampliación de las empresas Ruffo, se construyeron dos centros comerciales denominados “Californiano” y “Colima”, además de atender la Provedora Agrícola y Automotriz Californiana, mas conocida como la Agencia Chevrolet.

Durante 139 años, “La Perla de La Paz” ha sido un elemento importante en el desarrollo económico de la entidad, además de ser una fuente de empleo para cientos de personas, que durante muchos años laboraron en esa empresa, algunos de ellos son: Manuelita Carlón, Enrique Cota, Luis Aréchiga, Carlos Cota Downey, Severiano Delgado, Enrique Davis Drew, Ángel Navarro, Manuel Taylor, Francisco Gibert Gómez, Carlos Cota Zazueta, Luis Ruibal, Ignacio Ayala León, Justino Isáis, las hermanas Alicia, Elvira y Graciela Peña, Nicolás Núñez, Manuel Gómez Peña, Lupita Lucero, Antonio Beltrán Cota y Carlos Domínguez Tapia.

Como Antonio J. Ruffo que incursionó en la política local en el siglo XIX, en 1993 un descendiente de la familia, Adán Ruffo Velarde fue electo Presidente Municipal de La Paz apoyado por el Partido Acción Nacional. Los actuales descendientes del tronco familiar Ruffo Santa Cruz seguramente continuarán al frente de las empresas Ruffo, una organización comercial de larga tradición en Baja California Sur



La Torre Eiffel.

La Calle Ignacio Bañuelos Cabezud

En una postal de 1909 aparece la calle Muelle y al fondo se puede apreciar el faro del vigía que se encontraba a un lado de la entrada del muelle fiscal. Al paso de los años esta calle de escasos cincuenta metros de largo quedó limitada por el Paseo Álvaro Obregón y la calle Mutualismo.



Resguardo Marítimo.

Cuando se construyó el muelle en 1864 esa calle adquirió importancia porque a través de ella se transportaban las mercancías que entraban o salían del puerto, dado que los principales comercios de esa época se encontraban cercanos a ese lugar. Incluso, para facilitar el traslado de las mercancías, en la segunda década del siglo XX se construyó una vía férrea que atravesaba todo el muelle, recorría parte de la calle del mismo

nombre y terminaba en el patio del resguardo marítimo.

En 1932, a los lados de la calle Muelle se localizaban la aduana, una propiedad de Antonio Ruffo y el resguardo ya mencionado. En años anteriores, a principios del siglo xx ahí se encontraba el Hotel Palacio haciendo esquina con la calle conocida como Playa. Más al sur y sobre la misma zona costera se encontraba un edificio de dos plantas que utilizaba la empresa Rocholl y Ruffo Cía.

El nombre de la calle permaneció en el plano de La Paz hasta la década de los ochenta, durante la administración municipal del Ing. José Carlos Cota Osuna, el 5 de agosto de 1987, por acuerdo de Cabildo y previo estudio realizado por el profesor Carlos Domínguez Tapia, Cronista Municipal, el nombre de Puerto fue sustituido por el de Ignacio Bañuelos Cabezud que es como se le conoce hasta la fecha.

Ignacio Bañuelos Cabezud fue maestro, periodista y funcionario público originario del pueblo de Ameca, Jalisco. En 1902 se estableció en La Paz y en el mes de junio de 1912 fundó el periódico **El Eco de California**. Durante la Revolución en Baja California Sur apoyó abiertamente la causa del general Félix Ortega Aguilar a través de las páginas de ese medio informativo.



Calle Puerto, hoy Ignacio Bañuelos Cabezud.

El señor Félix Alberto Ortega Romero, nieto del general y director de **El Eco** en los años de 1960 a 1990, dijo de Bañuelos lo siguiente: *“Era un hombre de principios y de pelea y fiel seguidor de la causa revolucionaria. En aquel tiempo —1913 y 1914— mientras Bañuelos combatía con la pluma; allá en la sierra Don Félix Ortega Aguilar lo hacía con los fusiles”.*

En 1926, Don Ignacio criticó en su periódico las malas acciones del gobierno del señor Carlos M. Esquerro. Este, en represalia mandó destruir las prensas y el local donde se editaba el **Eco de California**. Sin embargo, Bañuelos mandó reparar las maquinas averiadas y al cabo de algunos meses apareció de nueva cuenta ese periódico.

En la actualidad, a los lados de la calle se encuentran la **Delegación de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público**, el Banco **SERFIN** y en la esquina con el Paseo Álvaro Obregón está el Restaurante Night Club **La Cantina** ocupando un edificio que años atrás era la Aduana Marítima.

El Muelle Fiscal y la Torre del Vigía

El día 9 de noviembre de 1860, el gobierno del Territorio de la Baja California a cargo del señor Jerónimo Amador, emitió una convocatoria para la construcción de un muelle en el puerto de La Paz, dado el incremento de las actividades comerciales de esa época. Tres años después se autorizó a Félix Gibert, quien fungía como Agente de Fomento, para contratar la construcción del referido muelle, de acuerdo a las medidas impuestas por el gobierno de Pedro Magaña Navarrete.

Fue así como el 18 de julio de 1863 se firmó un contrato con los señores J. S. Waydelin y Isaac Swani, los dos norteamericanos, para la construcción de acuerdo a las condiciones propuestas por ellos, entre las que sobresalían las siguientes: 1.- Se construiría a sus propias expensas, entre las calles Medellín —hoy 16 de septiembre— y la calle llamada Los Arbolitos o Muelle. 2 - Se haría con pilares de madera sólida y adecuada con piso cómodo, de acuerdo con los planos. 3.- Los contratistas entregarán \$ 2,500.00 al gobierno del Territorio, y en caso de que no se cumpla en el plazo señalado el inicio de la obra, los contratistas perderán esa cantidad. 4 - El plazo para la construcción será de un año.

El gobierno aceptó las condiciones pero incluyó algunas adiciones al contrato a fin de que los

trabajos se apegaran a las leyes del país. Con el visto bueno de Magaña Navarrete y su Secretario Manuel C. Rojo, así como las firmas de Waydelin y Swani, el documento permitió la iniciación del muelle en ese mismo año.

En los años siguientes, hasta 1871, la Jefatura Política expidió diversos ordenamientos a fin de que los derechos de muellaje fueran utilizados en beneficio de la instrucción pública y “*diversos objetos de necesidad y ornato público*”. En 1869, con la autorización del gobierno territorial, el señor Robh H. Fisher construyó las escaleras del muelle.



Muelle y Torre del Vigía.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX, el muelle fiscal de La Paz fue el lugar de entrada y salida de los barcos mercantes de toda esa época. Los comerciantes y

navieros Antonio Ruffo Polastri, Miguel González, Manuel Hidalgo, Francisco J. Cabezud, Santiago Viosca y Gastón J. Vives, utilizaban los servicios del muelle para los barcos que traían a la ciudad mercancías nacionales y extranjeras. Antonio Ruffo tenía sus propias embarcaciones como los pailebotes “Nelson” y “San José”.



Muelle mostrando las vías para el tráfico de mercancías.

Uno de los vapores que llegó regularmente a La Paz fue el Newbern, que hacia la ruta San Francisco-Mazatlán y el cual, durante dos décadas, transportó pasajeros y mercancías al puerto sinaloense y la ciudad norteamericana. Con el paso de los años, fueron muchos los barcos que utilizaban el muelle tales como “Breve Lidio”, “Down” y el “Julia”. Ya en el siglo XX, y de propietarios sudcalifornianos, llegaban y

salían de La Paz las embarcaciones “Raúl”, “Precursor”, “Araguán”, “San Arturo”, “Edna Rosa”, “Blanco” y otras más. En la década de los sesenta, la Agencia Naviera Ruffo era dueña del transbordador “Salvatierra”, “Korrigan IV”, “Providencia” y “Santa Teresa”.

El muelle de La Paz contribuyó al desarrollo de la agricultura en el valle de Santo Domingo en los años de 1950 a 1960, ya que era el lugar de salida del trigo y el algodón cosechado en esa zona y que eran enviados al interior de la república y al extranjero.



Movimiento comercial en el Muelle mostrando las vías para el tráfico de mercancías.

Barcos de gran tonelaje atracaban en el muelle y durante varios días los trabajadores de la CROM—Sindicato de Estibadores y Alijadores—transportaban los sacos y pacas al interior de sus bodegas. De ello da fe el señor Ramón Yépiz

Flores quien trabajó cuarenta años en el oficio al igual que Abraham Beltrán, Florentino Angulo, Ángel Jordán, Manuel Meza, Ponciano Higuera, Perfecto Flores y José Véliz Hiraes, compañeros de Yépiz en esa época.

Ramón recuerda que el piso del muelle era de tablones, con pilotes de fierro y tensores de varilla corrugada, hasta el año de 1960 en que lo reconstruyeron con pilotes de concreto y piso del mismo material. A un lado de la escalera estaba el “*mariógrafo*” utilizado para marcar el nivel de las aguas. En las primeras décadas del siglo xx la casa comercial La Perla de La Paz y otras negociaciones colaboraron con el gobierno para la construcción de una vía a lo largo del muelle y que llegaba hasta la calle Comercio. Por esa vía circulaban vagonetas con los productos que se recibían de otros lugares. Todavía hacia el año de 1926 existían esas instalaciones.

En la historia del muelle existen muchas anécdotas de tipo político, social y cultural que le dan un atractivo muy especial. Por allí salieron los primeros estudiantes sudcalifornianos a la ciudad de México, en 1920; en ese lugar fue recibido el Lic. José María Pino Suarez, Vicepresidente de México, en 1912; ahí desembarcó el Gral. Félix Ortega Aguilar como Jefe Político y Militar, en 1915, luego del triunfo de la Revolución; en ese muelle fue recibida, en 1883, la eximia cantante Ángela Peralta.

Por su parte, la **Torre del Vigía**, localizada a un lado del muelle, es una construcción que data de

la tercera década del siglo xx y cuyo objetivo era dar aviso de la llegada de los barcos al puerto. De acuerdo con referencias orales, la torre anterior fue construida de ladrillo, de forma cuadrada y con techo de cuatro aguas. Dos fotografías antiguas, una de 1908 y la otra de 1918 también lo atestiguan. Las dos últimas personas que ocuparon ese puesto fueron Carlos Orozco y el *güerito* Gilberto Ojeda Quiñones. El catálogo de Monumentos Históricos del INAH explica que la torre es circular con una escalera de caracol al interior, además de una escalera marina que conduce a la cubierta donde se encuentra el asta-bandera.

Tanto el muelle como la torre fueron rehabilitados en 1998 con recursos federales y estatales, a través de la Administración Portuaria Integral, con la finalidad de convertirlo en un atractivo turístico, pero sin perder su fisonomía tradicional e histórica.

La Calle Antonio Rosales

En una copia del plano de la ciudad de La Paz reproducida en el año de 1886, aparece la calle Antonio Rosales, paralela a las calles Todos Santos e Ignacio Allende, que corren de poniente a oriente. Aunque en esa época esa arteria era el cauce del arroyo El Cajoncito, los planificadores la incluyeron para su utilización a futuro, lo que se logró cuando desviaron las corrientes de agua y se construyeron edificios y casas en la zona alta de la ciudad, como el nuevo Palacio de Gobierno, el Congreso del Estado y la Secretaria de Finanzas en los años sesenta. Años antes, el general Agustín Olachea había mandado construir el Parque Revolución.

A principios de esa década, donde hoy está el Palacio se encontraba el campo de aviación y más arriba la zona estaba despoblada. Fue en esos años, durante el periodo de gobierno del general Bonifacio Salinas Leal (1959-1965) cuando se iniciaron los trazos para la ampliación de la ciudad, poniendo a la venta los terrenos previamente deslindados. Sin embargo y debido a la construcción del Palacio de Gobierno, la calle Rosales se interrumpió a la altura de la avenida Isabel la Católica y se reanudo 300 metros más adelante, en su cruce con la calle Chiapas. De ahí continua hasta los linderos del cerro Atravesado, pasando por el boulevard Margarita Maza de Juárez, conocido también

como Alta Tensión. Esa interrupción de la calle ha sido motivo para que, a partir de la calle Chiapas, permanezca sin pavimentar con las consiguientes molestias de sus habitantes.

Después, cuando fue gobernador el Lic. Hugo Cervantes del Río (1965-1970) la calle Rosales adquirió importancia por la construcción del Centro Comercial Californiano y el Hotel Los Arcos, lo que obligó al gobierno a pavimentarla. Pero aun así, cada vez que una tormenta se abate sobre la ciudad, la calle se convierte en un cauce por donde pasan miles de litros de agua que van a dar a la bahía. Y es que de la calle Guillermo Prieto hacia el malecón —unos 400 metros— la calle Rosales no fue terraplenada y se pavimento siguiendo el cauce del arroyo, lo que ocasiona la concentración de las aguas en esa zona.

Aun así, los lados de la calle están ocupadas por propiedades particulares en su mayoría, algunos comercios y oficinas públicas, como es el caso de una tienda de lámparas de adorno, un negocio de lavado de autos, la panadería Ortega, el mercadito Lizárraga y la negociación Salas de México. Además están ubicados el DIF Estatal y un lado del parque Revolución. De las familias más antiguas radicadas en esa vía mencionamos a las de Don Fernando Méndez Pardavé, del Lic. Demetrio Garmendia, de Don Víctor Ramos Porcoroba, de Antonio Manríquez, de Rogelio Mendoza y la familia Castro Cadena. Refiere la señora Juanita Cadena, viuda del señor Eduardo Castro Jerez, que cuando ellos llegaron a vivir en

esa calle hace más de 50 años, los terrenos eran propiedad de Don Rogelio Salgado de la Peña, quien tenía allí unos corrales de ganado. También a la altura de la calle Altamirano hasta la Gómez Farías, el dueño era el señor Jerónimo Castro Heras. También entre las familias más antiguas están la de Alberto Plateros Vera, Dionisio Castillo y Telésforo Calderón.

Probablemente fue durante la administración gubernamental del general Olachea cuando la calle fue bautizada con el nombre de Antonio Rosales, un militar de muchos méritos, los cuales fueron tomados en cuenta por las autoridades de ese entonces. Para información de los vecinos de esa calle y para que permanezca en los anales de la ciudad de La Paz, proporcionamos los datos biográficos de este personaje:

El historiador Antonio Nakayama, en su libro **Sinaloa: el drama y sus actores** dice que en el año de 1923, el Presidente Álvaro Obregón firmó el Decreto para que los restos de Antonio Rosales descansaran en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la ciudad de México en cumplimiento de ese ordenamiento, sus cenizas fueron exhumadas del panteón de Álamos, Sonora, para llevarlas a la capital del país; a su paso por Sinaloa recibieron un imponente homenaje del pueblo y los gobernantes, especialmente en Culiacán, ciudad en la que vivió, cercana al pueblo de San Pedro donde tuvo su cita con la gloria; y de allí las reliquias siguieron su peregrinación hasta llegar a México, donde en solemne cere-

monia fueron reihumadas en el sitio donde el pueblo sepulta a sus prohombres.

Decir Antonio Rosales equivale a vivir una página de la historia de México, y muy en particular, de Sinaloa. Su nombre trae a la memoria la etapa trágica y dolorosa en que el país vio hollado su territorio por soldados extranjeros; combates desiguales entre patriotas e invasores en los que la superioridad técnica y numérica de estos era igualada por el amor a la libertad y a la independencia que sentían los mexicanos; etapa de sacrificios, pueblos incendiados y mujeres violadas por la vesania y las bajas pasiones de los extranjeros que solo eran dueños de la tierra que pisaban.

José Antonio Abundio de Jesús nació en el pueblo de Juchipila, Zacatecas, el 11 de julio de 1822 y era hijo de Don Apolonio Rosales y Doña Victoria Flores, Cuando terminó la educación primaria lo enviaron al Seminario Conciliar de Guadalajara para que cursara la carrera de Leyes, y allí se encontraba cuando se vino la invasión norteamericana. Su amor a la Patria pudo más que el interés de la carrera, por lo que se dio de alta en la Guardia Nacional, habiendo pasado lista de presente en los combates de Resaca y Palo Alto y en la defensa de Monterrey. Al firmarse la paz entre México y los Estados Unidos, regresó a Guadalajara pero ya no reanudó los estudios, sino que se dedicó al periodismo, fundando el periódico **El Cantarito**, en el que hizo gala de sus ideas liberales, lo que le costó sufrir prisión y persecuciones.

Durante la Guerra de Reforma se unió a las fuerzas liberales para luchar contra los conservadores que habían desconocido la Constitución de 1857. Participó en los estados de Jalisco y Colima y en 1860, en Escuinapa, Sinaloa, se enfrentó al ejército de Manuel Lozada, conocido como *El Tigre de Alica*, demostrando un valor a toda prueba dada la superioridad numérica del enemigo. De esa batalla, se ha dicho lo siguiente:

«El incendio cundía al centro de la población, y Rosales y sus fuerzas se veían envueltos en un círculo de siniestras llamas y rodeados por todas partes de enemigos, cuando dispuso romper el cerco y abrirse paso en medio del incendio y de los proyectiles reaccionarios. Aquella era una heroica resolución inspirada en un noble sentimiento. De llevarse a cabo se cubrían de gloria las armas liberales, mientras que entregándose en poder de Lozada se cubrían de ignominia y de baldón. La muerte era casi segura y no obstante esta convicción todos siguieron a Rosales, que se lanzó a la cabeza de sus tropas y que a viva fuerza se abrió paso entre sus tenaces sitiadores, dejando escrita con este hecho de armas la página más brillante de la historia sinaloense.»

Terminado el peligro de la invasión *lozadista*, Rosales formó parte de las fuerzas del Gral. Pedro Ogazón que hacía la campaña en Jalisco. Participó en los combates de las Lomas de Ixcuintla, donde el valor y el denuedo de Antonio se pusieron nuevamente de manifiesto. De regreso a Sinaloa defendió a Mazatlán de las fuerzas conservadores que estaban al mando del

aventurero español, Gral. Domingo Cajén. Rosales, junto con las tropas de Fortino León y Manuel Márquez de León derrotaron a los enemigos. En esta acción, la temeridad y valor de Rosales fueron un factor decisivo para la victoria.

En 1862, debido a la intervención francesa, el Gral. Plácido Vega que era gobernador del estado organizó la Brigada Sinaloa para pelear contra los invasores. Al frente del gobierno dejó al Gral. Jesús García Morales, quien poco después lo entregó al Gral. Manuel Márquez de León, por disposición del gobierno federal. Rosales ocupó los cargos de Prefecto de Culiacán y Comandante Militar de ese lugar.

En 1864 la presencia de los franceses en Mazatlán obligó a Rosales, quien en ese entonces era el gobernador de Sinaloa, a dirigirse a Culiacán. Los invasores llegaron por mar, pero al mismo tiempo arribó por tierra un ejército de *lozadistas* que emprendieron la persecución de los republicanos. Solo el valor de Rosales pudo hacer que sus hombres salieran triunfantes.

Ya en Culiacán, el jefe republicano recibió la noticia de que los franceses proyectaban tomar la ciudad, y que para el efecto habían enviado por mar una expedición al mando del comandante Gazielle. Los invasores, auxiliados por tropas imperialistas, embarcaron en Mazatlán en la fragata Lucifer y llegaron al puerto de Altata el 21 de diciembre, de donde enviaron a Rosales unas cartas firmadas por Jorge Car-

mona y el filibustero español Gral. Domingo Cortés, en las que lo invitaban a pasarse al partido de Maximiliano. El gobernador les contestó de manera cortés en forma negativa, y comenzó a reclutar gente para combatir a los franceses. Jornaleros, aguadores, mozos de cuerda y demás gente del pueblo quedaron encuadrados en las fuerzas regulares que, encabezadas por el propio Rosales, partieron rumbo a la costa, y el día 22 del mismo mes, en el pueblo de San Pedro, se enfrentaron los patriotas a los invasores imperialistas.

El triunfo de los mexicanos fue contundente. Rosales hizo 85 prisioneros franceses y 100 mexicanos imperialistas, además de dos cañones y varias banderas. Por esa hazaña, el Presidente Juárez le otorgó el grado de General de Brigada.

La lucha contra los invasores continuó y en 1865 Rosales tuvo su último combate en la población de Álamos, Sonora, donde perdió la vida. El historiador Nakayama narra el suceso: “Rosales llegó a Álamos con solo 210 infantes y 70 de a caballo, llevando como segundo al coronel Antonio Molina. La ciudad estaba ocupada por los imperialistas al mando de José María Tranquilino *El Chato* Almada, quien al conocer la proximidad del enemigo decidió evacuarla, y las fuerzas republicanas la ocuparon el 23 de septiembre. Engañado el Gral. Rosales por los partes de que no había novedad al día siguiente la tropa se dedicó a lavar su ropa y a dar forraje a los caballos, mientras los oficiales tomaban un

descanso. Por su parte Almada, que había visto la inferioridad numérica de los republicanos, se había mantenido en las cercanías de la población, y aprovechando el descuido de aquellos, a las 11 de la mañana inició un arrollador ataque al frente de 500 soldados y 1,500 indígenas del río Mayo, que en dos o tres horas hicieron trizas a Rosales y su gente, que sufrieron la muerte de 105 soldados y oficiales, entre ellos los coroneles Molina, González y Prieto, y la pérdida de artillería, parque y bagajes, y lo que fue más doloroso, allí cayó para siempre el general en jefe de los republicanos. Su cuerpo fue velado en el pasillo de la Casa de Moneda y ante el desfilaron los habitantes del poblado, jefes, oficiales y soldados de las fuerzas vencedoras, y el día 25 fue sepultado en el panteón de Álamos. Don José María Tranquilino Almada, a pesar de su ideología conservadora, supo apreciar la grandeza del jefe republicano y ordenó se le rindieran honores militares, que estuvieron a cargo de dos batallones *“que desfilaron con banderas enlutadas, sus bandas de guerra tocando a la sordina y sus armas inclinadas en serial de duelo.”*

Antonio Rosales, además de militar, fue periodista de combate y poeta de corte byroniano. El Estado de Sinaloa lo reconoce como uno de sus hombres más admirados y en honor a en la capital lleva su nombre: **Culiacán de Rosales**, además de una calle y el Jardín principal. En el Paseo de la Reforma de la ciudad de México se encuentra una estatua del prócer, erigida por el Gobierno de Sinaloa.

Existe una singular similitud con el héroe sudcaliforniano Manuel Márquez de León. Los dos nacieron en 1822. Los dos combatieron a los americanos y a los franceses. Los dos lucharon en la Guerra de Reforma. Los dos obtuvieron el grado de general. Los dos fueron escritores. Los dos fueron gobernadores de Sinaloa. Los restos de los dos se encuentran en Rotondas. La diferencia está en que una ciudad lleva el nombre de Rosales y una calle de La Paz lleva el de Manuel Márquez. Pudiera pensarse en la posibilidad de que su pueblo natal llevara su nombre: **TODOS SANTOS DE MÁRQUEZ.**

La Calle Félix Ortega Aguilar

La calle Félix Ortega Aguilar atraviesa la ciudad de norte a sur, iniciándose en el entronque con la calle Francisco King, en la colonia Ciudad del Cielo, y después de recorrer unas 30 manzanas termina en la confluencia con el boulevard Agustín Olachea, conocido hace años como el camino a las Garzas, una región agrícola al sur de la ciudad.

Anteriormente esta calle llevaba el nombre de Antonio de Mendoza, en honor al primer virrey de la Nueva España designado por el rey de España, en el año de 1535. Coincidentemente este fue el año en que Hernán Cortes fundó la ciudad de La Paz bautizándola con el nombre de Bahía de la Santa Cruz.

Durante 15 años Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla, impulsó la cultura, trajo la primera imprenta a América y ordenó recopilar la historia de los aztecas en el Códice Mendocino. Su gobierno fue brillante, constructivo y favorable a los naturales; puso coto a los abusos y explotación de los indios.

En 1976, el II Ayuntamiento de La Paz cuyo presidente fue el C. P. Jorge Santa Ana González, acuerda cambiar el nombre de la calle y, mediante una celebración especial, lo sustituyeron por el de Félix Ortega Aguilar, en honor a los méritos revolucionarios de este personaje.

Esta calle es una de las más importantes de la ciudad, ya que además de correr en una sola dirección —de norte a sur— tiene a sus lados muchos edificios públicos y privados. Por ejemplo, se encuentran los estadios Guaycura y Arturo C. Nhal, el parque Revolución, la Proveedora Agrícola y Automotriz Californiana de las empresas Ruffo, Pinturas Comex, la Benemérita Escuela Normal Urbana Domingo Carballo Félix, el Jardín de Niños Rosaura Zapata y la empresa de agua purificada Arco Iris.

Entre las antiguas familias que vivieron en esa calle mencionamos al señor Enrique Nava, famoso en su tiempo porque fue un excelente boxeador; el señor Alfredo Mora, la señora Martina y la profesora Eloísa Díaz Arrazola. De las familias actuales residentes en esa calle están entre otras muchas, las de Ricardo Batalla, del doctor Carlos Cornejo Luna, de la profesora Consuelo Amador de Rivera, del profesor Luis Yee Zumaya, del arquitecto Salvador Hinojoza Olivas y del mayor Cesar Atilio Avente. Una de las familias que tiene más años de residir en esa calle es la del señor Miguel Olachea Ojeda —entre las calles Reforma e Independencia— quien dice tener más de 40 años radicando en ese lugar.

En el tramo que va de la calle Morelos a la Colegio Militar —unas seis manzanas— la calle es interrumpida por un cerro en el que se encuentra el orfanato de la Ciudad de las Niñas. Aunque si existen calles laterales como la Torre Iglesias, la Salvatierra y la Guerrero, aún no ha sido posible que el gobierno municipal atienda el

reclamo de los residentes en esa zona que solicitan se abra ese tramo para darle continuidad a la calle Félix Ortega.

El general Félix Ortega Aguilar nació en la ciudad de La Paz el 1º. de octubre de 1868 y murió el 10 de diciembre de 1929, en su rancho de Las Playitas de la Concepción. En su juventud hizo estudios en leyes y tuvo una destacada trayectoria en la práctica judicial.

A fines de la etapa porfirista mantuvo estrecho contacto con los grupos liberales del país, en franca oposición al gobierno de Porfirio Díaz. Como dirigente del Comité Democrático Sudcaliforniano se enfrentó políticamente al grupo porfirista denominado *Los Pintillos* quien, en contraparte, los llamaba *Los Lechuzos*. Después, a raíz de los asesinatos de don Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, el 22 de febrero de 1913, Ortega formó un grupo secreto que se llamó Junta Democrática Revolucionaria, la que tenía sus reuniones en el rancho de "Las Playitas".

El 20 de junio de 1913, Ortega y un pequeño grupo de correligionarios expidieron el "Plan de Las Playitas", en franca oposición al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Teniendo como base de sus operaciones la sierra de Las Vinoramas y con doce hombres que lo acompañaron, inició su campaña de guerrillas hostilizando a los federales. Se apodera de la plaza de El Triunfo y más tarde tiene combates en Todos

Santos, en la mesa de Caduaño, Santiago, La Ribera, Agua Caliente y otros más.

En el mes de agosto de 1914, las fuerzas revolucionarias al mando de Carranza, Villa Zapata, Obregón etc. derrotan al ejército federal y obligan al dictador Victoriano Huerta a abandonar el país. Dos meses después, en octubre, los grupos revolucionarios se reúnen en la Convención de Aguascalientes con el objeto de buscar la pacificación del país. A esa Convención asistió Félix Ortega Aguilar en su calidad de Comandante Militar del Distrito Sur, cargo otorgado por el general Álvaro Obregón a principios de ese año. Asistió también, en su calidad de Jefe Político del Distrito, el señor Miguel L. Cornejo.

En el mes de enero de 1915, Ortega Aguilar regresa al Distrito con el grado de general brigadier para hacerse cargo de la Jefatura Política y Militar, por disposiciones del Presidente Eulalio Gutiérrez designado por la Soberana Convención de Aguascalientes. Sin embargo, la situación política nacional se había agravado debido a la lucha por el poder entre las fuerzas de Carranza y de la Convención que estaba apoyada por Francisco Villa.

Félix Ortega tomó partido a favor de Villa y por eso se enfrentó a grupos carrancistas en el Distrito dirigidos por el exjefe político Miguel L. Cornejo. Obligado a entregar el mando de la entidad, en el mes de noviembre de 1915 se refugió en los Estados Unidos donde permaneció hasta

el año de 1921, en que regresó a la ciudad de La Paz amparado por un acuerdo de amnistía expedido por el Presidente Adolfo de la Huerta, en 1920.

Los enemigos políticos de Ortega, entre ellos López Cornejo, Urbano Angulo y Eduardo Burns, nunca reconocieron el papel destacado que aquel tuvo en la Revolución. Asimismo, por su actitud de lealtad a los acuerdos emanados de la Soberana Convención de Aguascalientes y su adhesión a Villa, el gobierno de Venustiano Carranza nunca le hizo justicia como uno de los hombres que con las armas en la mano defendió las causas del constitucionalismo y de la legalidad en nuestro país. A pesar de ello, el pueblo de Baja California Sur lo considera uno de sus hombres ejemplares y lo recuerda a través de sus calles, monumentos, escuelas, pero, sobre todo, por medio de los libros de historia de nuestra tierra, para que las generaciones presentes y futuras recreen sus acciones que tienen mucho de valor, de nobleza y de entrega a las más nobles causas del pueblo sudcaliforniano.

El Edificio Sobarzo

En una de las esquinas de las calles Constitución y Altamirano se localiza un edificio construido para que sirviera como casa habitación de la familia del Gral. Manuel Mezta, designado gobernador del Distrito Sur de la Baja California, por el entonces Presidente de la República Venustiano Carranza. El general Mezta estuvo al frente de la entidad en el periodo comprendido del 29 de octubre de 1917 al 23 de febrero de 1920, año en que entregó el poder al también general Francisco D. Santiago.

Los planos y la construcción de edificio fueron hechos por el ingeniero Manuel Balarezo quien lo terminó en 1918, fecha en que el Gral. Mezta contrajo matrimonio con la señorita María Balarezo Moreno, oriunda de la ciudad de La Paz.

Construido de piedra cantera y techo de madera, rematado por un anexo en la parte izquierda de la azotea, el edificio ha tenido diversos usos. En 1920, el Gral. Mezta pasó a prestar su servicio en los estados de Sonora y Sinaloa. Ahí murió a finales de la década de los treinta y la viuda, doña María, cuando regresó a la entidad vendió la propiedad al gobierno del Gral. Agustín Olachea Avilés, quien la convirtió en un hospital antituberculoso. Es probable que en esa época se le bautizara como Sanatorio Gral. Manuel Sobarzo, dado que este y Agustín Olachea habían sido compañeros de armas en la región de

Sonora y Sinaloa. Además, los dos eran originarios de Baja California Sur.

En la colección **Así fue la Revolución Mexicana**, en su tomo 8, aparece una mini biografía del Gral. Sobarzo donde asienta que nació en Todos Santos y participó en el movimiento revolucionario al mando del 21° batallón de Sonora. Murió en combate contra las fuerzas villistas en el mes de mayo de 1915.

En 1938, aprovechando su distribución interior y agregándole cuartos al fondo que funcionaron como celdas, el lugar fue habilitado como cárcel, durante el gobierno del Gral. Rafael M. Pedrajo. El primer alcaide fue el señor José Juárez Calderón al que le siguieron Jesús Juárez Núñez, Lucio Nieto González, Hildebrando Castro, y en 1975 Rafael Monterrosa Elguera y Rubén García Verdugo. Fue en esta época cuando los archivos del gobierno del Territorio y del municipio de La Paz se guardaron en ese edificio.

En el periodo administrativo del Gral. Agustín Olachea (1946-1956), se acondicionó la parte derecha del edificio para la Delegación de Gobierno de La Paz, misma que estuvo a cargo de los señores Antonio Salgado Castro, Cuauhtémoc Nava Claverie, Manuel Soto Ibarra y Alberto Alvarado Arámburo. Este último estuvo al frente de la dependencia en los años de 1948 a 1958, coincidiendo con los gobiernos interinos del Gral. Petronilo Flores Castellanos y Tte. Cornl. Lucino M. Rebolledo.

Al tomar posesión como gobernador del Territorio el Gral. Bonifacio Salinas Leal en 1959, designó como Delegado de Gobierno a Alberto Alvarado y ya en 1964 al señor Isidro Jordán Carlón. El Lic. Hugo Cervantes del Río (1965-1970) ratificó en el puesto a Jordán Carlón y en el año de 1967, mediante un plebiscito, ocupó la Delegación el Lic. Roberto Fort Amador a quien lo sustituyó en 1971 el señor René Pozo Cota, designado por el gobernador Félix Agramont Cota. El señor Pozo Cota fue el último Delegado de Gobierno, ya que en el mes de enero de 1972 se reinstalaron los municipios en el todavía Territorio de Baja California Sur. El primer Presidente del Ayuntamiento fue el Ing. Alfonso González Ojeda, quien ocupó de nueva cuenta el Palacio Municipal, después de 43 años de ausencia de ese lugar.

En relación con los documentos guardados en la azotea del edificio Sobarzo, permanecieron en ese local hasta el año de 1969, cuando el gobernador Hugo Cervantes del Río ordenó su organización y clasificación, para después inaugurar el Archivo Histórico el 9 de mayo de ese año. El señor Antonio Martínez refiere que antes, en 1945, el gobernador Francisco J. Múgica contrató los servicios de los señores Luis Rosado Vega y Efraín Pérez Cámara para que vinieran a ordenar los documentos del archivo, pero cuando supieron que en ese lugar había funcionado un hospital para personas con tuberculosis, dieron marcha atrás a su trabajo y desaparecieron sin avisarle al gobernante.

Muchos años la cárcel estuvo ocupando el edificio Sobarzo y fue hasta el año de 1976 cuando se cambió a su nuevo edificio construido en la parte sur de la ciudad, a un lado de la calzada conocida hoy como Luis Donaldo Colosio.

La biblioteca pública Justo Sierra que desde 1966 funcionaba en la planta alta de la plaza Constitución, se cambió al edificio Sobarzo el 1° de abril de 1978, en el periodo de gobierno del Lic. Ángel César Mendoza Arámburo. Desde esa fecha el edificio ha sido acondicionado a fin de ofrecer un óptimo servicio al público. Cuenta con un acervo de 12,500 volúmenes que fueron proporcionados por la Dirección General de Bibliotecas y por instituciones diversas. La biblioteca ofrece los servicios de sala general, sala infantil, sala de consulta y préstamos a domicilio.

El Paseo Álvaro Obregón y El Malecón

En el año de 1889, el escritor norteamericano J. R. Southword, refiriéndose a la ciudad de la Paz, escribió lo siguiente: *“La capital del Distrito Sur de la Baja California, es una hermosa ciudad situada en la ribera de la bahía que lleva su nombre... La Paz presenta un encantador aspecto mecida al arrullo de las mansas olas de su bahía tranquila y tendida a la sombra de espesa arboleda en que, como gigantes mariposas, se destacan numerosos molinos de viento, bajo un cielo de esplendente diafanidad...”*



Paseo Álvaro Obregón.

En los acervos de la que fue la Biblioteca de las Californias se encuentra un expediente con parte de la historia de Paseo Álvaro Obregón y el malecón que lo separa de las orillas de la ensenada

de La Paz. Ese material lo utilizó el señor Gabriel Rodríguez para hacer una reseña del malecón, misma que apareció publicada el mes de mayo de 1999.

De acuerdo con esa referencia, el malecón se construyó en la época de gobierno del Gral. Carlos M. Esquerro y fue inaugurado el 16 de septiembre de 1926. Un año después, el 5 de febrero, quedó terminado el kiosco construido a un lado del Paseo, frente a la desembocadura de la calle 16 de Septiembre. Correspondió al Gral. Amado Aguirre en los años siguientes continuar con la construcción de la calzada para vehículos la que fue complementada con arbotantes de cemento armado y focos en cada esquina.



Paseo Álvaro Obregón en 1928.

Sucesivos gobernantes como el Gral. Agustín Olachea Avilés y Rafael M. Pedrajo amplían y

alargan la zona del malecón sobre todo el primero, quien en 1950, inaugura el pavimento hidráulico en el tramo comprendido de la calle Melchor Ocampo a la Márquez de León. Al respecto, el Lic. Manuel Torre Iglesias, en su libro **Geografía del Territorio Sur de la Baja California** escrito en 1957, dice que: *“La avenida Álvaro Obregón está pavimentada con macadam. El malecón que circunda las playas en torno a la bahía es el mejor de la costa del Pacífico; tiene una dimensión de cuatro kilómetros y está sombreado con palmas reales. Su alumbrado es modernísimo, de luz mercurial, con magníficos arbotantes metálicos, contribuye al ornato y belleza del paseo. Tanto el malecón, como su pavimento, forestación y alumbrado fueron costeados por la administración del general Agustín Olachea. Por su parte, al Gral. Pedrajo se le atribuye la construcción del balneario El Coromuel y la construcción del camino que lo unía a La Paz, incluyendo el malecón en esa zona”*.

Durante la administración del Gral. Bonifacio Salinas Leal se construyó la llamada “Explanada del malecón” frente a la calle 16 de Septiembre. El kiosco tradicional fue derribado y se levantaron en ese lugar varios edificios que se utilizaron como restaurantes, venta de artesanías, insumos marinos, etc. Fueron varios los concesionarios, entre ellos Ovidio Rodríguez, Sebastián Romo Santillán, Héctor M. Berlanga y Ernesto Arámburo Verdugo.

Cuando el Lic. Hugo Cervantes del Río gobernó la entidad (1965-1970) ordenó adoquinar el Pa-

seo Álvaro Obregón y rehabilitó algunas partes del malecón. Tanto el Ing. Félix Agramont Cota, Ángel Cesar Mendoza y Alberto Alvarado dedicaron especial atención a la conservación y embellecimiento de la zona del malecón. En 1977, Mendoza Arámburo inauguró el pavimento hidráulico de la calle Ocampo al norte y en 1986 Alvarado Arámburo instala el alumbrado con un costo de 37 millones de pesos. A lo largo del malecón se instalaron lámparas complementarias que iluminaban la bahía.



Quiosco del Malecón.

En los últimos años del gobierno de Ángel Cesar Mendoza se elaboró un proyecto para ampliar el Paseo Obregón y hacerlo de dos carriles. El arquitecto Juan Manuel Velásquez Chávez participo en el proyecto que no se materializó por falta de recursos federales. Alvarado Arámburo lo retomó, pero solo logró que se construyera el

tramo de “El Molinito” hasta la casa residencial de “El Caimancito”.

En 1999, el IX Ayuntamiento de La Paz rehabilitó el muelle fiscal, convirtiéndolo en atractivo turístico. En la presente administración del Lic. Alfredo Porras Domínguez se cambió el antiguo alumbrado, se restauraron las partes dañadas del andador del malecón y el parque conocido como “El Molinito” también fue objeto de arreglo.



Malecón de La Paz.

En el mes de mayo de 1999, bajo la iniciativa de empresarios y propietarios de comercios de la zona del malecón, además de personas interesadas en la conservación y mejoramiento de la ciudad de La Paz, integraron el “Patronato Pro-remodelación y Embellecimiento del Malecón de La Paz” fungiendo como testigo de honor

el Lic. Alfredo Porras Domínguez, Presidente del X Ayuntamiento de La Paz.

Ha sido este Patronato, con el apoyo técnico del Colegio de Arquitectos de Baja California Sur y la autorización de SEMARNAP, quien está llevando adelante la remodelación del malecón ampliando la zona de playa en el tramo que comprende desde el muelle hasta la calle 16 de Septiembre, con lo que se contará con el cien por ciento de playas desde Vista Coral, a la altura de la calle Manuel Márquez de León, hasta la calle Francisco King, frente a “El Molinito”.



Malecón de La Paz, al fondo el quiosco.

Bienvenidas las playas que hacen falta en nuestra ciudad. Además de mejorar su imagen serán útiles para para la recreación y el descanso de los paceños en primer lugar, y de nuestros visitantes a quienes siempre se les ha ofrecido la hospitalidad y la paz de La Paz.

La Calle Profr. Marcelo Rubio Ruiz

Paralela a las calles Primo de Verdad y Félix Ortega se localiza la calle Profesor Marcelo Rubio Ruiz, que comienza en el cruce con la calle Francisco King en la colonia Ciudad del Cielo y termina en la calle Colima. Interrumpida en la parte norte por el cerro en el que se encuentra la Ciudad de las Niñas y el estadio Arturo C. Nhal, y al centro por el edificio de la Benemérita Escuela Normal Urbana, la calle en cuestión es una de las importantes de la ciudad. En la calle Colima se interrumpe por una manzana en la que se encuentran un jardín de niños y unos terrenos baldíos. Aquí termina la calle ya que después de la calzada Luis Donald Colosio ya no aparece. Esto se debe a que el boulevard Agustín Olachea —antes Las Garzas— tiene una inclinación en su recorrido obstruyendo la continuación de las calles Félix Ortega y la Marcelo Rubio

A los lados de la calle se localizan varios edificios públicos y privados, entre ellos la Escuela de Música, el estadio para fútbol rápido, la tienda FECASA, las oficinas de los teléfonos celulares Baja Celular, el parque Revolución, la Subsecretaría de Bienestar Social, la librería del Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, el Centro Estatal de Estudios Municipales y la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Antes del año de 1975 la calle llevaba el nombre de Conde de Revillagigedo, pero se ignora en honor del cual de los dos personajes que llevaron este nombre. Porque el Virrey que gobernó Nueva España en los años de 1746 a 1755 fue Francisco de Güemes y Horcasitas, conocido como el primer Conde; el segundo fue Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo que gobernó de 1789 a 1794 conocido como segundo Conde de Revillagigedo. Éste, educado en la corte española, supo entender las necesidades de la colonia y las afrontó con tacto y energía; se preocupó por hacer de México una bella ciudad, nombrada con justicia la ciudad de los Palacios.

No tenemos la confirmación del año en que fue cambiado el nombre de la calle, pero podemos deducir que fue en el periodo de gobierno del presidente municipal Jorge Santana Pineda, quien estuvo al frente de la comuna paceña en los años de 1975 a 1977. Los motivos para hacerlo se encuentran en las cualidades que distinguieron al profesor Marcelo Rublo Ruiz, fallecido el 6 de enero de 1977, en nuestra ciudad capital.

Oriundo del puerto de Santa Rosalía, B. C. S. realizó sus estudios de primaria en ese lugar y la secundaria en La Paz. Posteriormente ingresó a la Escuela Normal Urbana de la ciudad de La Paz en la que terminó sus estudios en el año de 1951, obteniendo el primer lugar de su generación, junto con Máxima Vergara Verdugo y Manuel Davis Ramírez. Otros maestros que

terminaron con el sus estudios fueron Alicia Ojeda Aldama, Alicia Hernández Cáceres, Guadalupe Vergara, Manuel Beltrán Salgado, César Martínez Ceseña, Margarita Covarrubias, María Luisa Amador Amador, Mario Cortés Verdugo, Oren Cota Collins, Álvaro Mayoral Osuna y Rafael Pérez Sosa y Silva. Posteriormente asistió a la Escuela Normal Superior de México, en la que terminó la carrera de Profesor de Educación Cívica. Trabajó en escuelas primarias y secundarias y después de varios años de docencia, pasó a formar parte del personal de la Escuela Normal Urbana en la que llegó a ocupar el cargo de Subdirector, puesto de confianza otorgado por el profesor Domingo Carballo Félix, director de la institución.

Al margen de sus actividades docentes Marcelo Rubio participó en aspectos sociales, culturales y políticos. Fue Secretario General de Gobierno en la administración del Lic. Ángel César Mendoza Arámburo y en el año de 1976 es electo Senador de la República, junto con Alberto A. Alvarado Arámburo.

Marcelo Rublo Ruiz, miembro de una distinguida familia entre las que se cuentan cinco maestros, —Magdalena, Mario, Máximo, Marcelo y Mauro— murió cuando tenía 45 años de edad. Le sobreviven su esposa Cecilia Beltrán y sus hijos Marcelo, Reynaldo, Eugenio y Alejandro. Muchos recordamos su espíritu de servicio, su don de gente, su calidad de maestro y su habilidad y capacidad política. Es por eso que el ayuntamiento paceño impuso su nombre a una calle de

la ciudad, pero también las autoridades educativas lo reconocen a través de sus escuelas, como la Preparatoria por Cooperación establecida en el barrio de Pueblo Nuevo de La Paz.

El Edificio de La Logia Masónica

Por la calle Independencia, a un costado de la catedral de Nuestra Señora de La Paz, se localiza el edificio de la Logia Masónica **Fieles Obreros de la Baja California** que tiene una antigüedad de 142 años, ya que fue construido en 1869.



Edificio de la Logia Masónica Fieles Obreros de la Baja California.

En esa época el Jefe Político del territorio Sur de la Baja California era el general Bibiano Dávalos quien en ese año de 1869 fue sustituido por el señor Pablo María Castro. El Presidente del municipio de La Paz era Gil B. Morales y la ciudad contaba con 2,182 habitantes.

La construcción del edificio se debió a la iniciativa del señor Santiago Viosca, comerciante que llegó a La Paz a mediados del siglo XIX. Se cree que él fue quien donó el terreno y aportó parte de los recursos para levantar el que hoy es considerado por el INAH monumento histórico. Los constructores del templo fueron los señores Julián Galindo —carpintero— y Manuel Ortiz —albañil— bajo la dirección de Félix Martínez. El costo de la obra fue de \$ 4,000.00.

Los fundadores de la Logia Masónica, —17 en total— entre ellos Antonio y Octaviano Ruffo, Rodolfo Gibert, Félix R. Mendoza, Alfredo Savín y Santiago Viosca, Venerable Maestro por varios años, contribuyeron económicamente para tener su casa propia. A través de los años la Logia ha mantenido sus tradiciones y principios y ha visto desfilar entre sus miembros a distinguidos ciudadanos que han aportado lo mejor de sus esfuerzos para el progreso de La Paz.


En la actualidad, el edificio se encuentra en excelentes condiciones de conservación y los cuarenta socios que la integran, al igual que millones que existen en todo el mundo, sostienen los principios de amor a la humanidad y a la verdad. La Masonería como institución exige a sus miembros una permanente disposición de ánimo para trabajar en beneficio de altos ideales en forma absolutamente desinteresada y anónima.

Hasta el año de 1974 dependía de la Gran Logia del Pacífico con sede en Mazatlán, pero después

se le concedió autonomía y en el presente lleva el nombre de Gran Logia de Baja California Sur.

Por considerarlo de interés para la historia de la ciudad de La Paz, citamos a continuación los nombres de los fundadores de la que hoy lleva el nombre de Ilustre, Digna, Centenaria y Respetable Logia Simbólica (I:D:C: y R:L:S:) **Los fieles obreros de la Baja California, No. 189:** Félix Martínez, Santiago Viosca, Carlos Kraft, Jorge E. Montero, Mateo Mersich, F. T. Teclaw, José Arce, Jesús Mendoza, Gregorio Padilla, Antonio Ruffo, Félix R. Mendoza, Rodolfo Gibert, Cristóbal Senmitz, Octaviano Ruffo, Alfredo Savín, Aristeo Mendoza y H. Velter.

En Baja California Sur existen doce Logias establecidas en varios lugares del Estado, destacándose entre ellas las de La Paz y Ciudad Constitución que llevan los nombres de **Los Fieles Obreros de la Baja California, No.89, Fraternidad No. 7, Delta No. 15, Renacimiento No. 46, Sembradores del desierto No. 1 y Fernando Dworak No. 3.**



CRÓNICAS
CALLES Y MONUMENTOS
DE LA CIUDAD DE
LA PAZ, B. C. S.
SEGUNDA EDICIÓN
2012